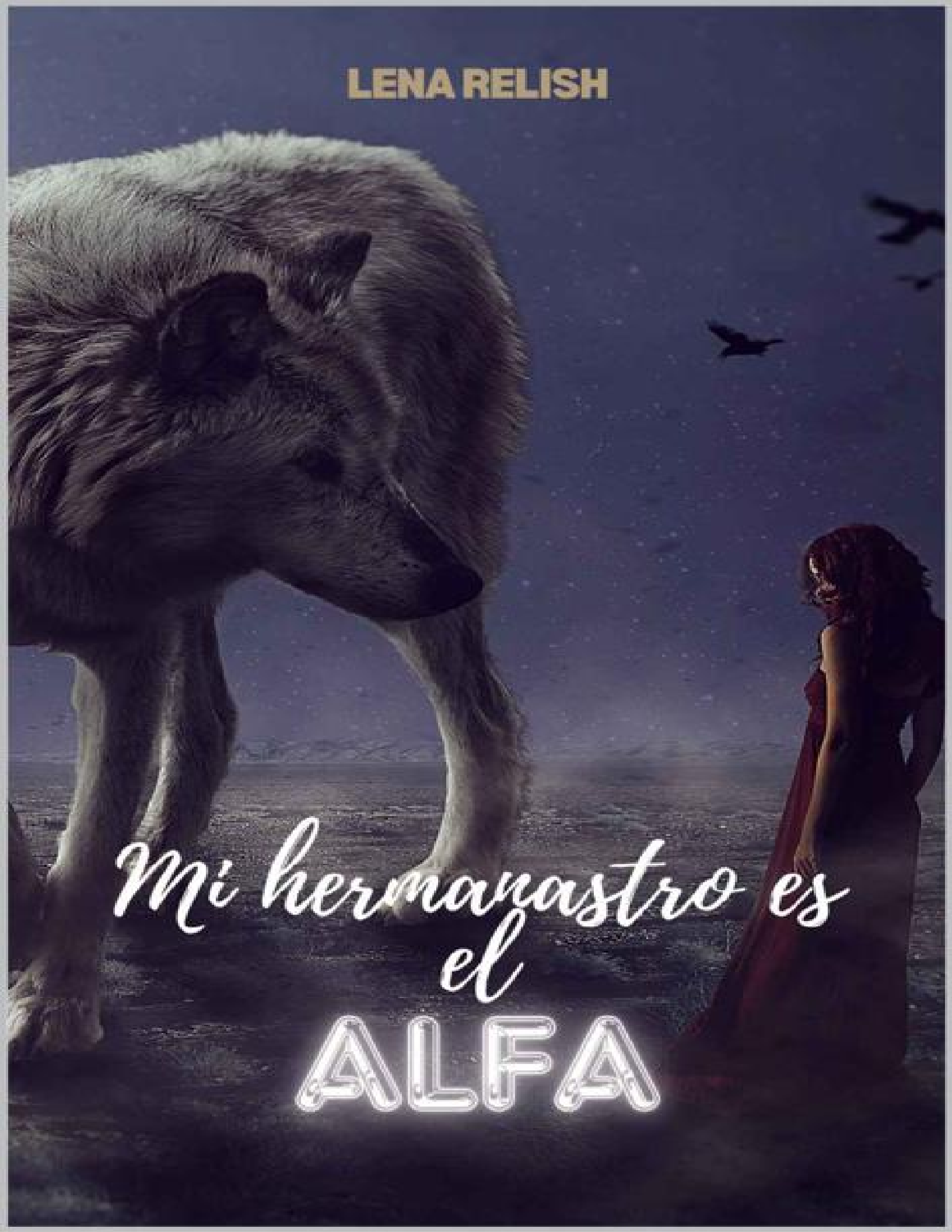

LENA RELISH
Mi hermanastro es el
ALFA

LENA RELISH
AUTORA DE FANTASÍA PARANORMAL



HERMANASTRO ES EL ALFA

ÍNDICE:

Capítulo 1: 2

Capítulo 2: 7

Capítulo 3: 13

Capítulo 4: 19

Capítulo 5: 24

Capítulo: 6: 29

Capítulo 7: 34

Capítulo 8: 39

Capítulo 9: 43

Capítulo 10: 47

Capítulo 11: 52

Capítulo 12: 57

Capítulo 13: 62

Capítulo 14: 68

Capítulo 15: 73

Capítulo 16: 77

Capítulo 17: 82

Capítulo 18: 87

CAPÍTULO 1

Cumplir dieciocho años justo con la luna en su máximo esplendor era algo que no deseaba, pero había nacido con una igual de llena que la que había ese día.

Todos mis sentidos estaban potenciados por el cambio a la edad adulta pero había uno en concreto, que estaba intentando ignorar, que se veía alterado por otra cosa.

Volví a quitarme la sudadera, esa que me había puesto y quitado doscientas veces según mi temperatura corporal iba variando sin sentido alguno.

Oía a mi familia moverse en la parte de abajo de la casa. Sabía que no iban a dormir para asegurarse, aunque no lo hubiesen dicho, de que no salía de casa. Siempre había cierto miedo a que en el cambio más potente, tu loba te ganase la batalla y fuera a buscar un macho con el que desfogar.

Lo que ellos no entendían, porque era un tabú que había reprendido desde que tenía memoria, era que mi tentación más fuerte, solía estar a dos puertas de distancia.

Jude había salido temprano a algún lugar, por supuesto, sin notificárselo a nadie. Era mi "hermano", bueno, un lobo adoptado que todo el mundo se empeñaba en decirme que era como si fuera de mi sangre.

¡Pero no lo era!

Y mi cuerpo, desde la adolescencia, se revelaba contra ese pensamiento.

Nunca había pasado nada incorrecto, solo pensamientos rebeldes que esperaba que se me fueran pasando cuando tuviera alguna relación. Aunque, si era sincera, ya había habido muchas intenciones de lobos jóvenes que querían un beso inocente o travieso, pero mi mente se solía ir donde no debía.

¿Y qué culpa tenía yo de que Jude fuera básicamente el prototipo de hombre lobo perfecto?

Media más de un metro ochenta y su físico era corpulento pero todo fibroso. Daba la sensación de estar con los músculos hechos con cincel.

Sacudí mi cabeza mientras me abanicaba sabiendo que pensar en eso y en sus ojos azules no iba a ayudar precisamente a qué desapareciera el calor que sentía.

Me metí en la cama con los cascos puestos procurando calmarme. Apagué la luz dispuesta a dormir mientras sonaba música más o menos tranquila, pero la noche era traicionera y mi loba daba dentelladas desde dentro amenazando con salir. Le exigí que se callase y cerré con más fuerza los ojos.

La música se fue quedando lejana hasta que debí quedarme dormida, o eso deduje cuando me levanté sudorosa con la luna prácticamente escondiéndose.

Me quité los cascos, el que me quedaba puesto en condiciones tras haberme movido un buen techo, y me percaté de que ya se sentía silencio en la planta baja. Debían haber notado mi calma consiguiendo dormirse mi familia también.

Mi familia estaba compuesta por mí padre Lucan; mi madre Gina; mi hermana menor por dos años Shia; y mi abuela paterna Lina. Y claro, Jude como gran quebradero de cabeza principal...

Su aroma de repente inundó mis cosas nasales con una potencia que me hizo llevarme una mano al pecho. Había llegado a casa.

¿Qué hora era? ¿Por qué había vuelto casi al amanecer?

Me llevaba seis años y andaba con líos de faldas más de lo que él reconocía. En realidad, todo parecía darle igual en ese aspecto pero yo oía los grandes anhelos y las anécdotas de las otras chicas consiguiendo que algo incómodo se removiese en mi interior.

Estuve quieta, conteniéndome como pude ante una necesidad imperiosa de levantarme y comprobar si rastreaba en su piel algo de otra mujer.

¿Y yo para qué quería hacer eso?

Igualmente, con sentido o sin él, antes de darme cuenta estaba abriendo la puerta de mi habitación con todo el cuidado del mundo. A penas tocaba el pomo con la yema de los dedos y me hallaba de puntillas sacando solo lo justo para mirar sin ser vista.

Ya había pasado hacia su cuarto por lo que pude ver sus anchas espaldas bajo una camiseta gris que llevaba un pequeño reguero de dulce sudor.

Como si pudiese sentirme demasiado rápido, se detuvo. Estuve sentada de cerrar de golpe pero eso era evidenciarme aún más.

¿Y si hacía como que salía casualmente a por agua?

El calor subía poco a poco sin que yo pudiera hacer nada mientras que de alguna forma esperaba a que sucediese algo.

¿Qué?

No tenía ni idea

—Deberías cerrar esa puerta, Ali. —Hizo una pausa tras dejarme congelada. Su tono era prácticamente un susurro.

— ¿Y si no lo hago Jude? —interrogué aunque no sabía de dónde había conseguido el coraje para hacerlo.

Se giró mirándome con tal intensidad que me tembló el suelo bajo mis pies. No aun habiendo querido cerrar esa dichosa puerta hubiera podido.

—Ali, se suponía que ni siquiera estarías despierta. —bufó. Se acercó a mí de dos grandes zancadas. Su fragancia a roble y menta fresca lo llenó todo. Nota calor emanando de su cuerpo. —Así que, por el bien de todos. —Puso una palma de sus manos en mi estómago consiguiendo que sintiese algo muy parecido al vértigo. Me empujó suavemente hacia dentro del cuarto. —Yo mismo cerraré.

Y así lo hizo. No dio ningún portazo pero en mi interior se sintió como si hubiera dado uno.

Respiré hondo hasta que me fui calmando.

Necesitaba sacar a Jude de mi cabeza y eso pasaba por dejar que mi loba empezase a mirar por ella misma y su futuro.

Iniciaría mis dieciocho apuntándome a todos los bailes de ritos, emparejamientos y cualquier otra cosa.

Mis padres de todas formas habían querido que eso fuese lo que hiciese desde que iniciase la edad adulta porque aseguraban que era lo mejor para darse todas las oportunidades de conocer al ideal antes del emparejamiento.

Me enmarañé treinta veces en la cama dando vueltas hasta que al terminar de salir el sol, me tiré, porque de lo rápido que era no se podía decir que había ir, a la ducha. Peinarme fue complicado porque había conseguido hacer nudos imposibles que me costaron más de un tirón en la cabeza. Pero me sentí victoriosa al conseguir que se quedase como una cortina de cabello anaranjado liso.

Me coloqué un mono azul de cuerpo entero, cómodo pero bonito, y unas zapatillas blancas que se iban a manchar.

Cuando bajé a desayunar mis padres cruzaron miradas. Ojalá un día llegase, aunque lo dudaba, a tener a alguien con quien, solo con cruzar una mirada, pudiera hablar en silencio con sentido.

Pensé en Jude cuando me había prometido no hacerlo.

Justo en ese momento, aunque nunca lo hacía por la mañana, se sentó en la mesa redonda del desayuno de la cocina.

CAPÍTULO 2

No podía creerme que hubiera un baile justo ese día. Conforme lo estaba diciendo mi madre todo emocionada por la suerte que tenía de que ocurriese eso justo el día después de mi cumpleaños, yo intentaba evitar mirar a Jude que estaba callado ante la conversación.

Fueron horas en mi mente aunque solo debían haber pasado unos segundos reales.

—Yo también asistiré al baile. —soltó de pronto Jude.

Mis padres le miraron extrañados pero justo a continuación se emocionaron con esa noticia. Yo, sin embargo, me quedé clavada en el sitio sin saber cómo reaccionar.

—A lo mejor incluso mi otro hijo está dispuesto a encontrar a alguien con quien emparejarse. —comentó mi madre nuevamente inquieta pero feliz.

—Quizá. —contestó Jude.

¿Y por qué si él era mayor que yo tenía que decidir ponerse a buscar en mis bailes precisamente? Era mi maldito inicio y él no tenía por qué estar metido ahí en lugar de seguir con sus líos de faldas

¡Yo había decidido usar mi cambio a favor para olvidarme de lo que recorría mi cuerpo y era incorrecto!

—Voy a ir con Lena a su casa todo el día. —anuncié convencida de que quedarme allí no me iba a servir más que para tener la cabeza donde no debía y encima ponerme de los nervios a base de esperar la hora del baile.

—Alice, si confirmamos asistencia. —Hizo una pausa. —Y estoy aplica también para ti Jude. —Otro silencio. —No quiero que nada salga mal. Como estaba contando, cuando estabais demasiado ocupados con vuestros desayunos, es un baile extraordinario y desconocemos el motivo. Pero el rey no suele hacer las cosas sin ninguna razón así que deberíamos estar preparados por si hay visita diplomática o algo por el estilo. —reflexionó en alto.

—Todo va a salir bien precisamente porque Lena es una chica extraordinaria que me ayudará a estar preparada a tiempo. —aseguré ya levantándome y encaminándome hacia la puerta.

—Alice, Jude os acompañará desde casa de Lena a la hora del baile. —irrumpió mi padre.

Genial. Absolutamente genial.

Si Jude pensó en negarse en algún momento, no lo llegó a decir así que me acabé yendo de mal humor.

—Se te nota muchísimo. —soltó Lena en cuanto me vio. Yo había notado el cambio en el rastro que dejaba cuando ella había cumplido la mayoría de edad antes que yo, pero yo no me notaba nada de diferente. —Aunque claro, eso quién podría definirlo bien es un macho. ¿Llamamos a mi hermano y le preguntamos? —cuestionó.

—No, no. Déjate. —bromeé. Andy me solía gastar bromas sobre acabar juntos de tanto conocernos pero al final había personas que se lo habían creído a base de escucharlo. — ¿Vais al baile, verdad? —inquirí.

—Por supuesto. Mi madre estaba emocionada esta mañana. Dice que eso es que se va a promover el emparejamiento por algo. —Parecía feliz con ese hecho. —Así que tenemos que ir muy guapas esta noche.

Esta noche....

Algo rondaba mi cabeza no dejándome estar en paz. No estaba segura de qué era ese presentimiento pero tenía la sensación de que algo iba a salir mal.

Ni que solo fuera a haber un baile, pero por otra parte era el primero en el que ya entraba como parte de la sociedad lobuna adulta. Mi rastro había cambiado y podía llamar.

Las horas acabaron por pasar rápido, nosotras teniendo tiempo para repasar una por una a todas las personas de la manada para hablar de lo que hacían cómo o por qué pero teniendo claro que no íbamos a hacer nada malo y que terminaríamos semejante conversación con "pero cada quién que haga lo que quiera".

El momento de vestirnos fue caótico. Todo me quedaba bien o más bien nada lo hacía del todo. Nos fuimos probando incluso las mismas prendas para comprobar a quien le sentaba mejor.

Cuando su madre nos pegó un gritillo, fue como un "pies quietos". Nos quedamos cada una con lo que llevaba puesto. Acabamos por yo alisarle el pelo y ella rizármelo a mí.

Comprobé que el vestido blanco hacia un contraste aceptable con el pelo anaranjado. Lena llevaba unos azul marino también bonitos y su pelo rubio corto era bastante llamativo.

Bajamos riéndonos de la casi caída que había tenido al intentar llegar rápido a la escalera con esos tacones.

—Estás espectacular. —comentó Andy incluso ofreciéndome su mano para terminar de bajar.

¿De dónde y por qué había salido esa cortesía?

—Sí, unas niñas jugando a ser mayores. —soltó de forma impertinente Jude apareciendo de la nada en la puerta de la casa. —Vamos.

—No sé de qué vas. —dije adelantándome molesta para ponerme a su altura y que solo él oyese mi reclamo. —Si vas a ir con esa actitud, podrías haberte quedado en casa o irte por ahí a buscar a alguna.

—Querida Ali, hoy todo lo que vale la pena va a estar en ese baile. Además, solo tendré este humor mientras tenga que estar vigilándote.

—Nadie te lo ha pedido. —bufé.

—En realidad, tu padre me lo ha pedido. —recordó.

Justo en ese momento llegamos a la puerta así que me separé un poco más. Me giré hacia él y delicadamente le saqué el dedo corazón para mandarlo a la mierda antes de meterme seguida de Lena en todo el bullicio. Tampoco era como si tuviese que hacer otra cosa que estar allí y ver quién había o con quién hablaba.

— ¿Vas a acercarte a alguien o vas a esperar a que sea uno el que inicie conversación? —cuestionó Lena tan perdida, o más, que yo.

Si bien podríamos haberles preguntado a nuestras madres algo sobre cómo iban los bailes. Ni lo hacíamos porque era un tema vergonzoso ni había dado en realidad tiempo material desde mi mayoría de edad

—Pues...

Estaba a punto de contestarle algo, ni siquiera estaba segura de qué, cuando el rey hizo acto de presencia en el palco central y pidió silencio justo antes de silbar. Todos le miramos.

Busqué a mis padres entre la multitud para asegurarme de su llegada a tal discurso que no esperábamos.

—Gracias a todas las familias que, aun habiendo avisado con tan poco tiempo, están aquí llenando mis salas con su presencia y su intención de seguir siendo parte fundamental de la manada. Es por ello que tengo que hacer un anuncio: He decidido abrir las puertas a que vuelva a existir un alfa, pero con condiciones.

El revuelo fue tal que no pudo terminar de hablar en ese momento.

¿Un alfa?

El rey existía porque hacia muchísimos años se había decidido que aunque un hombre lobo fuese el más fuerte y pudiese anteponerse a todos los demás, la manada quedaba expuesta si algo le ocurría. Por lo que yo sabía, porque ese cambio había ocurrido antes de mi nacimiento, era la oligarquía centrada en el rey lo que se esperaba que hubiese el resto de la existencia.

¿Todo esto ocurría por los rumores, bastante ciertos si mirábamos los resultados con los largos años, de que el rey no era capaz de conseguir embarazar a una loba para tener un heredero?

CAPÍTULO 3

La noche resultó caótica. Si allí hubiera tenido que encontrar a alguien, no hubiese podido. Básicamente porque absolutamente todo el mundo estaba pendiente de ponerse a repasar las condiciones: Persona emparejada; dispuesta a luchar para demostrar su fuerza por encima de los demás; y con apoyo de su familia, ya que no se permitía más de un candidato por casa.

Parecía sencillo pero, desde mi humilde opinión, precisamente eso lo hizo complicado. Todo el mundo se veía capaz de serlo e iban a empezar a mover piezas rápido.

—Alice. —La voz de mi padre, seria, desde la cocina, llamó mi atención cuando yo acababa de cambiarme de ropa y colocarme el cómodo chándal gris que usaba de pijama. Me acerqué dubitativa y tomé asiento conforme me pasó una taza llena de té.

—Quiero que tengas muy en cuenta lo que ha pasado hoy. Los lobos van a intentar ser los primeros porque aunque los condicionantes parecen claros, hay mucha incógnita sobre el tiempo en el que se espera resultados y otras cosas. —Hizo una pausa mientras se frotaba las manos. —Entonces, considero que tienes que tener cuidado con las proposiciones sobre relaciones que tengas, porque podrían no ser sinceras. —concluyó.

Vaya, no lo había pensado así.

—Gracias papá. —acepté antes de retirarme hacia mí habitación.

Cuando ya estaba a punto de subir la escalera vi que mi padre estaba hablando con Jude también de forma seria. A lo mejor el anuncio del rey tenía más repercusión de la que yo estaba viendo a largo plazo. O más connotaciones. No era algo que yo contemplase, pero podía ser que la gente cambiase su forma de actuar.

Había pasado un buen rato cuando oí pasos en el pasillo y, cotilla de mí, salí a mirar. Jude estaba solo vestido con pantalones deportivos y se encontraba encaramado a la ventana preparado para salir.

—Podrías usar la puerta. —solté aunque había una parte de mí sabía que si me quedaba callada era mejor para los dos.

—¿Por qué siempre tienes que intervenir en mi vida, en mis decisiones, en las cosas que no te incumben? —preguntó de una forma borde y cortante girándose sin bajarse del alféizar.

—Eres idiota. Pero como es mi casa también, yo opino de lo que me da la gana. —bufé.

—Chhsss. —Me chistó llevándose un dedo a los labios para indicar que quería que me callase. Por lo que fuese, que me daba curiosidad, no quería que mis padres supieran que iba a salir de casa.

—¿Dónde vas? A ellos no les importa con quién te acuestes. —solté con un tono más bajito.

Sonrió ladeando la cabeza durante unos segundos en los que podría haberse congelado

—Si dices "a ellos" parece que a ti sí. —murmuró con una voz ronca que erizó mi piel. —De todas formas, no voy a eso. —añadió.

Eso estúpidamente me calmó un poco pero despertó otro tipo de curiosidad.

—Voy contigo. —aseguré.

—Ni de coña. —contradijo de inmediato.

—Pues preguntaré más alto a dónde vas hasta que se den cuenta. —amenacé.

—Eres una maldita cría. —bufó.

—Que va a ir contigo. —señalé.

Ya no dijo nada por lo que tuve que contenerme sabiendo que si sonreía triunfante por haberlo conseguido se iba a cabrear lo suficiente como para hacer algo más para que no le acompañase.

Me miré la ropa tras saltar detrás de él y me alivié de usar un chándal que valía para ir a la calle. Él iba sin camiseta así que no podía ser un sitio en el que mi vestimenta fuese incorrecta.

Tuve a bien darme cuenta conforme íbamos avanzando de cómo estaba respirando más despacio y caminaba silenciosamente. Le imité por puro instinto. Llegado a un punto, metidos entre

hojarasca, abrió su brazo para detenerme. Nos agachamos y enseguida empezamos a oír voces.

—Se está removiendo mucho la cosa. Posiblemente deberíamos hacer alianzas que luego puedan responder por la conservación del alfa como si fuera el rey. —dijo la voz de quien reconocí tras mucho pensarlo como Axel, un hombre lobo de la edad de Jude con quién solía pelearse en los círculos de combate habilitados para ello.

—Hay lobos que no interesan como alfas, habría que buscar la forma de eliminar sus candidaturas ante el rey. —añadió otro, ¿Jimmy?

Lo que se estaba hablando era serio y, algo dentro de mí, me alertaba que era algo que debía compartir con mi padre para que me diese opinión sobre si eso me afectaba a mí en algo o en lo que debía hacer. Pero la cara de Jude no dejaba lugar a dudas de que aquella incursión era secreta y se debía quedar entre nosotros. Me mordí el labio pensando en ello.

—Hay alguien ahí fuera. —atinó Axel.

Fue automático. Jude me cogió por la cintura para lanzarme prácticamente al bosque y me murmuró en el oído justo antes de soltarme que me transformarse. Lo hice para ponerme a correr siguiéndole también en su forma lobuna.

¿Habíamos corrido alguna vez de esa forma juntos?

Mi corazón bombeaba a toda velocidad sin compasión alguna debido al esfuerzo y a algo más que no me iba a poner a descifrar.

Vale que oír conversaciones ajenas secretas podía traerte algún problema, pero corríamos a la

carrera como si nos jugásemos la propia vida.

Jude volvió a su forma humana repentinamente, me instó a que hiciese lo mismo. Me agarró del antebrazo y me llevó con él hasta dejarme apoyada detrás de un muro con su cuerpo pegado al mío. Su potente olor penetraba en mí de una forma que no esperaba. ¿Roble intenso? ¿Menta fresca? ¿Jabón limpio?

Sus ojos azules cayeron sobre mí sin querer mientras me tapaba la boca. A penas podía respirar pero esa era la idea al parecer.

Se oyeron las pisadas rápidas de los lobos. Pasaron a toda velocidad como si buscasen su presa. ¿Nosotros?

—Tú ni has oído nada. No hables con nadie. Alice. —Estaba tan cerca que al hablar su cálido aliento me producía unas ganas casi irrefrenables de be... —Con nadie. —afirmó una vez más antes de quitar las manos de a cada lado de mi cabeza.

Solo entonces confirmé lo cerca que habíamos estado, y lo mucho que me había gustado.

Mierda. Todo olía a problemas cerca de Jude.

CAPÍTULO 4

Todo era un problema. Lo notaba en la seriedad con la que me miraba Jude a través de las estancias de la casa cada vez que me veía acercarme a mi madre o a mí padre, como si tuviese cierto reparo real a que pudiera decir algo de esa conversación clandestina que habíamos tenido ocasión de escuchar.

También sentía que se había enardecido el ambiente general desde el anuncio del rey. Había mucho más movimiento y secretismo entre los miembros de la manada.

—¿Tu hermano piensa optar? —interrogué con verdadera intriga. A lo mejor era algo que no esperaba, y ni siquiera estaba segura de por qué.

—Eso he oído aunque no han hablado directamente conmigo. Es fuerte y está preparado para buscar con quién emparejarse. Además, mis padres le brindan por completo su apoyo. —explicó. —Si acaba siendo alfa... Yo sería algo así como una princesa. —añadió riéndose.

Me reí también aunque en el fondo no era del todo broma.

—Pues me costaría ver a Andy a como el puñetero alfa. —Mi burla era bienintencionada —Pero nuestras familias son muy amigas así que... Supongo que sería bueno para nosotros. —añadí algo más enserio.

—¿Qué hay de Jude? —preguntó entonces pillándome por sorpresa.

—¿Qué le pasa? —interrogué poniéndome a la defensiva.

Mi sangre hirvió un poco sin motivo aparente.

—Bueno, más de una ha preguntado si va a querer optar a ese puesto. Está fuerte. —contestó sabiendo que me solía poner susceptible cuando tratábamos cualquier tema que tuviese que ver con mi "hermanastro".

Desconocía ese dato y eso me dejó pensativa por unos minutos que debieron crear un ambiente

extraño.

—Alice. Hablemos. —ordenó bastante autoritario Andy aunque no consideraba que tuviésemos suficiente relación, al fin y al cabo era el hermano de mi amiga, nunca había sido nada más. ¿Verdad? ¿Podía haber alguna posibilidad de que él se hubiera tomado enserio la posibilidad de…? ¿Y yo? ¿Por qué no? Era un buen tío pero... —¿Me estás escuchando? —inquirió evidenciando que no lo estaba haciendo.

—No te está escuchando. Alice, nos vamos. —La aparición de Jude fue inesperada.

Su agarre fue cálido y tan suave como firme. Le seguí al exterior de la casa sin hacer ningún tipo de aspaviento. Al fin y al cabo, parte de la reputación dentro de la manada dependía de no armar ningún tipo de escándalo que pudiera dejar a la familia en mal lugar.

—¿Qué quieres Jude? —interrogué ya un poco cansada de seguirle hasta el bosque profundo, cerca del lago. Me solté de un movimiento algo brusco. Él se encaró de inmediato a mí evidenciando la diferencia de altura. —¿Qué cojones ha sido eso? —cuestioné refiriéndome a la salida tan inusual que habíamos tenido de la casa de Lena.

—No te quedes a solas con Andy. —respondió sin que eso tuviese sentido alguno. —Ni con nadie. La gente solo busca emparejarse. —añadió mientras con dos dedos se acariciaba el puente de la nariz.

—¿Andy emparejarse conmigo? —inquirí como si se hubiese vuelto completamente loco. Comprobé que hablaba enserio. —De todas formas, yo estaré buscando ese tipo de… Vida hasta que lo encuentre. —añadí.

No supe qué fue lo que detonó el comportamiento pero Jude le dio un puñetazo a un árbol cercano que se quejó echando parte de su madera fuera.

—Tú vas a esperarte a que toda esta mierda del nuevo alfa se aclare. Y que el rey deje de jugar

de una forma tan estúpida. —bufó.

—Jude... —dije bajito realmente preocupada. Si alguien le oía hablar así del rey, cosa que no había hecho antes nunca en mi presencia, podía acusarlo de traición y... Eso... Conllevaba la muerte. —Contrólate. ¿Se puede saber qué te pasa?

Sin contestar ni una sola palabra, acortó los pasos que nos separaban pegando su cuerpo al mío. Mis manos se posaron con firmeza en su pecho cubierto por una camiseta de algodón negra que dejaba percibir cada músculo. Bajó un poco la cabeza y, mientras me perdía en sus ojos azules como si mirase la intensidad del océano, rocé su nariz con la mía.

No estaba segura de qué estaba ocurriendo pero comencé a respirar de forma más agitada. Mi cuerpo quería pegarse al suyo así que me dejé caer hacia delante. Sus manos se posaron en mis caderas sin llegar a agarrar. Sin saber bien qué estaba buscando, me encontré moviendo las caderas hacia él. Noté su miembro erecto contra mi vientre bajo y dejé de respirar.

Sabía que tenía que moverme de ahí, que no era correcto. Para buscar fuerzas clavé mis ojos en los suyos pero entonces su boca inundó la mía con tanta ferocidad que no pude más que dejar soltar un suspirito tan parecido a un gemido que sentí como se me tornaban los mofletes colorados.

¿Qué era esa dulce sensación de electricidad?

Sin saber cómo actuar porque era algo que no había hecho nunca y que aunque no lo confesase había soñado muchas veces, me dejé llevar. Jude parecía saber exactamente qué hacer para que siguiese abriendo la boca dejando que la explorase con su lengua.

Una de sus manos se separó de mi cadera. Dos de sus dedos comenzaron a juguetear con la cinturilla de mi pantalón y, eso, por alguna razón, me iba provocando un anhelo incontrolable.

Descendió encontrando mi ropa interior y la apartó para acariciar mi sexo. Gemí sin duda de

placer cuando solo me acariciaba y jadeé cuando introdujo sus dedos en mí abriendo mis piernas para él.

—Ali... —Mi nombre en sus labios sonó exquisito y apremiante. —Esto no puede ser. —concluyó antes de salir de mí y alejarse hasta desaparecer.

Estuve ahí plantada, sintiendo un calor extraordinario en mi sexo hasta que analicé qué acababa de pasar y dio paso a la rabia.

¿Cómo se atrevía a hacerme eso y desaparecer?

Yo.... Si antes no paraba de pensar indebidamente y sin motivos en él... ¿Cómo me lo iba a quitar ahora de la mente y el cuerpo?

Sentí mi loba en su máximo esplendor reclamando algo de lo que no entendía su magnitud.

CAPÍTULO 5

Parpadeé dos veces sin moverme del taburete donde me estaba tomando la primera taza de café de la mañana como si no hubiera entendido algo de manera correcta.

Mi madre me miraba esperando alguna clase de respuesta que, por supuesto, no estaba encontrando.

—¿Y para qué es la cena exactamente? —interrogué porque lo decían con un énfasis que yo estaba intentando dejar a un lado.

—Somos familias aliadas. Nunca antes te he visto poner tantas pegas porque viniese la familia de Lena a cenar con nosotros. —bufó mi madre.

—Tampoco antes me habíais señalado que debía arreglarme para cenar como si fueran algo más que unos amigos. —reté.

—Están siendo unos días complicados para la manada y nunca sabes si va a haber otros invitados en algún momento. —intervino mi padre quitándole hierro al asunto.

Me encogí de hombros con una sensación agridulce sobre la conversación antes de subirme a mi habitación para garabatear en un cuaderno la silueta de un lobo. Dibujar me relajaba por lo que dejé que los colores volasen por el folio para darle vida a los árboles verdes y al pelaje canela con mechas más oscuras.

—¿Me dibujas por algo en especial? —interrogó Jude con el aliento tan pegado al lóbulo de mi oreja que sentí un escalofrío recorriendo mi espina dorsal.

—No eres tú. —reté levantándome para encararle. —No eres el centro del universo, ni mío ni de nadie. —añadí enfadada.

—Ya veo… —murmuró aunque solo él debía saber qué quería decir con eso. Tenía la mandíbula apretada. —Pero tú sí me importas, Alice, acuérdate de lo que te dije.

Estaba a punto de cruzar el umbral de su cuarto cuando me sentí mal. Quizá decirle eso a él que

había sido abandonado por sus padres al nacer… No había estado fina. Me golpeé mentalmente por ello para después tirarme a la cama y cubrirme la cara con la almohada.

¿Por qué era todo tan endiabladamente complicado?

Acabé por decidir que allí esperando a que pasasen las horas no hacía nada por lo que me atavié con un vaquero y una camiseta para salir por la ventana. Sí, lo de evitar a mis padres para que no me comiesen la cabeza, era necesario. Me fijé en que había muchos círculos de gente donde se alternaban hombres y mujeres en actitud claramente roneante. Genial, la gente cuando se trataba de adquirir poder no perdía el tiempo.

—Alice. —La voz de Axel llamó mi atención. No porque hubiese escuchado una conversación que no me correspondía y que me tenía que guardar para mí misma, sino porque no era habitual que me dirigiese la palabra. —¿Qué tal? —interrogó sonriéndome.

¿Por qué me sonreía así?

—Bien. —contesté escuetamente esperando saber de qué iba ese comportamiento.

—He pensado que podrías venirte mañana a los juegos de convivencia que estamos organizando. —respondió siguiendo en esa actitud amable. —Para conocernos mejor. —añadió.

¿Conocernos mejor?

—Esto… No sabía que se harían unos juegos. —Me encontré jugueteando con los pies en el suelo haciendo círculos. —Pero puedo ir, claro. —añadí.

Axel era un hombre lobo guapo y fuerte. Si tenía que olvidarme de ciertas cosas… Si era capaz de mirar qué era lo adecuado pensar… Si fuera como el resto de lobas… Sí, intentar conocer a Axel era una buena idea.

Terminé adentrándome más en el bosque para hallar paz ya que todo el mundo parecía querer tener conversaciones improvisadas o conocer a los demás. ¿No le parecía al rey demasiado caos hacerlo así?

—A lo mejor hubiera sido simplemente más fácil dejar que pasase el tiempo o nombrar otro rey por votación. —murmuré al aire.

—Quizá. —soltó un extraño sorprendiéndome al salir de detrás de un árbol.

No lo conocía. Rastreé con calma el aire para darme cuenta, consiguiendo que fuese elevando mi temperatura y estado de alerta, que no se trataba de nadie del clan.

—¿Y tú eres? —interrogué dando solo un paso atrás para tener opción de salir corriendo si era necesario.

—Carl. —contestó como si eso respondiese mi pregunta. Se carcajeó un poco. Imaginé que como consecuencia de la cara que debía estar poniendo yo. Tuve que determinar en esas fracciones de segundos que no parecía una amenaza. O por lo menos, a mí no tenía intención inmediata de hacerme nada. —Soy el hijo del rey. —añadió.

Y de todo lo que podía haber dicho, eso fue lo que me dejó más impactada. El rey no tenía hijos, todo el mundo lo sabía. Pero él estaba ahí plantado delante de mí, diciéndolo tan convencido.

Lo observé. Era alto. Su pelo negro azabache y sus ojos casi grises, en realidad, se parecían a los del rey.

—¿Carl has dicho verdad? —pregunté cuando en realidad solo intentaba ganar tiempo para ser capaz de decir algo más inteligente al respecto.

No estaba fina para hacer una pregunta audaz que pudiera destapar el misterio la verdad, demasiado impactada.

—A lo mejor tú también me puedes decir tu nombre. —soltó. Se quedó callado un momento y luego volvió a sonar esa risa que me resultó ciertamente agradable. —Lo digo porque si quieres pensar qué decirme, no voy a irme así que tienes tiempo.

—El rey no tiene hijos. —afirmé ya en alto puesto que parecía que estaba ahí solo por… ¿El placer de seguir hablando conmigo?

—Soy bastardo, pero su hijo al fin y al cabo. —contestó evidenciando que le daba igual lo que pudiera pensar cualquiera al respecto de su origen.

—¿Y él lo sabe? —pregunté enarcando una ceja. Luego me llevé una mano a la boca para callarme sabiendo que había sido muy maleducada y poco sensible al respecto. —Mira, lo siento. —Estaba azorada. —Normalmente no soy así pero está todo muy raro. Precisamente por culpa de tu padre. —Otra vez me llevé la mano a la boca. Como no dejase de hablar iban a acabar ahorcándome.

—Tranquila, no tengo intención alguna de hablar con alguien sobre este encuentro. De hecho, tengo que irme. —Se acercó un poco. Tenía un rastro dulce, y con un toque a castañas asadas. ¿Por qué me resultó tan agradable? —Pero si pudiera elegir me quedaría. Hablar contigo ha sido lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo. —aseguró antes de pasar por mi lado para seguir su camino.

¿Yo no debía avisar a alguien de que el extraño, supuesto hijo bastardo del rey, estaba por las tierras campando a sus anchas? Posiblemente sí, pero desde el fondo de mi corazón creí que no era una amenaza y, por fuera, sinceramente me pudo la curiosidad de creer que, aunque no tenía lógica alguna, acababa de firmar callarme ese momento para mí con él.

CAPÍTULO 6

Llegué tarde a casa. Claro que sí.

Mi madre me miró atravesándome con cuchillos imaginarios. Iba manchada de barro y el pelo con hojarasca, pero le sonreí forzosamente antes de salir corriendo escaleras arriba.

Había ignorado la mirada interrogante de Jude, quien sorprendentemente estaba de pie en la cocina esperando a los invitados con un pantalón de vestir negro y una camisa azul claro.

¿Cómo me había fijado en una milésima de segundo tanto en su maldita presencia?

Me metí a la ducha sin esperar a que saliese el agua caliente y eso me costó un gritito de desesperación, pero el timbre de la casa no me dejaba mentir sobre que tenía prisa para hacer eso si no quería un sermón después de la cena. Tampoco veía por qué tenía yo que correr de esa forma si me habían visto crecer y, por ende, con todas las vestimentas posibles.

Casi me mato resbalándome como una simple humana con el agua de la baldosa. Me agarré al lavabo. Tiré de la toalla hacia mi cuerpo y me sequé a toda prisa. El vestido azul marino entró a la primera pero los tacones, esos endiablados tacones, no cerraban. Parecía una contorsionista sentada en la esquina de la cama intentando que la cuerda llegase a la maldita hebilla.

—Si pides ayuda, mejor. —soltó Jude resoplando, metiéndose, como siempre sin ser llamado, en mi habitación.

Se agachó a mi lado colocándome el cierre.

—Nadie te ha pedido ayuda. —murmuré enfadada intentando evitar fijarme en lo cerca que estaba en esa posición su boca de mis muslos desnudos.

—Eso precisamente es lo que he dicho Alice. —Se quedó mirándome tras sus dos pupilas cristalinas lo que me pareció un interminable momento. —Pero te estamos esperando, todos. —añadió.

El efecto de ese “todos” fue como un mal presentimiento así que, antes de bajar la escalera, lo

retuve cogiéndolo un poco del hombro. Noté lo fornido de sus músculos bajo mi agarre. Me miró y sentí automáticamente calor.

¿Cómo podía provocar eso en mí sin hacer absolutamente nada?

—¿Qué pasa? ¿Para qué es la cena? —pregunté.

—No lo sé. —admitió tensando su mandíbula. —Vamos. —añadió ofreciéndome su brazo para bajar los escalones.

Saludé a todos con amabilidad, como siempre, pero la forma en la que íbamos vestidos, como si fuese un evento social, y la distribución del comedor para la cena, con la vajilla buena, me produjo más inquietud.

—¿Te gusta la tarta de manzana que hemos traído? —preguntó Emily, la madre de Lena y Andy, directamente hacia mí. Asentí. Estaba rica pese a que podría haberme ahogado con cualquier cosa de la mesa ya que estaba esperando a que alguien soltase qué pasaba en algún momento. A lo mejor yo me estaba volviendo paranoica como el resto de la manada tras el anuncio del rey y estaba viendo dónde no había más que una cena entre familias amigas. —Es la favorita de Andy.

O no. A lo mejor estaba viendo exactamente lo que había que ver: Todo parecía indicar que esperaban algo de Andy y de mí.

Busqué la mirada de Lena para saber un poco más pero caí entonces en que intentaba cruzar opiniones con Jude, quien estaba con la mirada fija en cualquier parte menos en la mesa.

¿Qué quería ella de él?

Me sentía algo molesta.

—Entonces… ¿Estás buscando emparejarte Alice? —preguntó Frank, el padre de mis amigos.

—Pues… —Sentí todas las miradas sobre mí. En especial, ardían los ojos azules de Jude sobre mí. —He estado pensando en ello, como todas. ¿A que sí Lena? Digo, tenemos la edad. Pero no hace falta que sea ya de ya, bueno, depende de los bailes. —Sabía que me estaba yendo por las

ramas, pero no era capaz de quedarme callada. —En fin, que está siendo todo muy rápido y a lo mejor….

—¿Sabemos algo más sobre qué dice el rey? —interrogó por fin Lena para salvarme.

—Esto… No. —contestó su padre contrariado con que hubiésemos esquivado, que no cambiado, el tema.

Alguien tocó a la puerta.

Hubo intercambio de miradas pero fue mi madre la que acabó por hacer un gesto y levantarse. Todos nos quedamos callados, porque así se había tornado todo desde el anuncio, tenso.

—Su majestad quiere avisar de que mañana se hará una gran celebración que durará todo el día. —anunció Ronny, el mensajero del clan.

—¿Debemos ir de etiqueta? ¿Llevar algo? —interrogó mi madre poniéndose, inmediatamente, de los nervios. —¿Sucede alguna cosa?

Ronny no soltó prenda, nunca lo hacía, por eso llevaba siendo tanto tiempo el portador de noticias. En ocasiones, más tranquilas que aquella en las que había tenido ocasión de pensar, me había preguntado si no sería la persona con más información del reino. No me importaría estar en su lugar. Qué cotilla era, de verdad.

—¿Iréis todos? —preguntó Emily hacia mi madre.

—Claro, debemos. —contestó mi madre con algo de incomodidad.

¿Qué acababa de pasar tras esa visita? Noté el ambiente tornarse más tenso.

—Bueno, siendo así, deberíamos irnos. —comentó Frank.

¿Irse? Quedaba comida en la mesa para un regimiento.

—Sí, nos vemos por la mañana. —contestó conforme papá.

¿Qué pasaba?

—¿Alice, hablamos? —cuestionó Andy.

Y ante todo el caos, y la presión que sentía desde cada persona presente, asentí. Salimos fuera y caminamos un poco para alejarnos de los agudizados sentidos que teníamos como hombres y mujeres lobo. Lo notaba incómodo en cierta forma.

—¿Sabes? Me parece una buena idea. —soltó como si yo supiera de qué demonios hablaba. —Tú y yo. Conocernos. Ver si es posible que haya algo entre nosotros. De serlo, sería sólido. —aseguró.

—Me complace enormemente que me veas como un buen acuerdo. —dije algo ofendida.

—No es eso, pero sí. Todos sabemos que se van a mover las cosas, y estaría bien estar en el bando correcto cuando llegue el momento. Yo te aprecio, lo hago desde siempre porque al fin y al cabo has estado por mi casa casi tanto como yo. Y ahora con la transformación… Me pareces atractiva. Tú y yo cumplimos el mismo día así que… Quizá es una señal.

Su discurso no me lo esperaba.

—Pues… No sé qué decirte Andy. Eres un hombre lobo guapo, fuerte. Nos conocemos desde siempre. —dije más pensando en alto que otra cosa. —¿Nos vemos mañana en la fiesta del rey? —interrogué.

Asintió y suspiré aliviada, eso me daba por lo menos doce horas para pensar.

CAPÍTULO 7

La mañana llegó sorprendentemente rápido y con ello el inesperado evento organizado por el rey, cuyas acciones estaban siendo suficiente extrañas como para provocar comentarios breves y sutiles entre la gente de la manada.

Me coloqué un vestido de cóctel color azul claro y me alisé el pelo para que mi madre estuviera conforme con cómo iba vestida para ir a algo tan importante.

—Jude, muévete. —ordenó mi madre, la única que se atrevía a hablarle con algo de autoridad.

Jude llevaba un impoluto traje color negro y una camisa blanca que le potenciaba el porte tan elegante que tenía. Pocas veces le había visto pasar por el aro de la etiqueta social pero un evento del rey era suficiente importante como para que se lo pensase. Me acerqué a él de camino con una duda rondando mi cabeza.

Me miró como si se extrañarse de encontrarme tan cerca y por una parte quisiera no saber qué tenía que decir.

—¿Sabes algo gracias a alguna incursión no autorizada a conversaciones ajenas? —pregunté en un susurro.

—Ali. —exigió cabreado en el mismo tono cómplice. —Dedícate a jugar a los vestiditos.

Sentí que me ardía la sangre ya. Yo no jugaba a nada y me hacía sentir como si fuera una niña pequeña siendo reñida por un hermano mayor. Y no era tal cosa pese a que dijesen lo que dijesen.

—Eres un idiota. No sé ni siquiera por qué no te delato. —murmuré cabreada a regañadientes siguiendo el camino.

Me imitó en el acelerón del paso de forma que no me pude ir más allá. Estaba pegado a mi oreja.

Su cercanía consiguió que aletease mi interior incorrectamente.

—Porque sería delatarte a ti misma. Te recuerdo que estabas tan fuera como yo en esa conversación. Y... —Se calló de golpe cuando mi padre se giró.

Al volver a intentar mirarle para seguir la tensa charla, me percaté que se había ido bastante lejos. Ese "Y..." Me había hecho pensar en el beso que nos habíamos dado y del que no había podido olvidarme ni por un minuto.

Me revolví un poco tensa al comprobar los nervios concentrados que había por aquellos escenarios.

—Queridos súbditos, os he reunido con intención de compartir con vosotros una noticia que llenará vuestros corazones de alegría y de tranquilidad vuestras vidas. —anunció, sin siquiera ser presentado el rey. ¿Era yo o todo olía a prisas en lo que estaba ocurriendo? ¿Cuáles serían los motivos que atenazaban con tanto ímpetu al rey?

—Hola. —saludó Lena colocándose cerca de mí. No la había visto al llegar.

—Es cierto que hemos pensado en la presencia de un alfa, tal y como se indicó, pero eso no tiene por qué significar el fin del puesto de rey como gran salvaguarda de continuidad de linaje, tradición, y seguridad de la manada. —¿Qué? ¿Figura de rey y de alfa al mismo tiempo en una manada? —Es por eso que os quiero presentar a mi hijo. Carl. —comunicó consiguiendo que la ovación de sorpresa se oyese por todo el terreno del castillo.

—Buenos días. Espero conoceros a todos en la gran recepción de hoy al mismo tiempo que desearía que aquellos que tengan claro que quieren presentarse como futuros alfas sean cercanos a esas ideas conmigo. Así podremos ir enfocando ese futuro de continuidad y seguridad que

todos deseamos. —argumentó Carl.

Yo me había quedado pillada. De hecho, ni siquiera seguí los aplausos de los presentes. Mi madre justo me tocó el hombro para sacarme de mi ensimismamiento cuando la familia de Lena, con la burda excusa de recogerla del círculo, se acercó para hablar.

—Es una forma ingeniosa, no cabe duda. —comentó Andy, quién no me quitaba ojo.

—Soy Carl. —dijo la voz casi conocida del príncipe. ¿Por qué nadie estaba hablando de la evidencia de que era un bastardo nacido de una relación extramatrimonial de la que no se conocía su existencia? Porque podían cortarnos la cabeza era un buen punto a tener en cuenta. —Alice, aquí estás. —soltó tras apretar las manos del resto del círculo.

Eso, por supuesto, consiguió que todos los pares de ojos cayeran sobre mí con un silencio ensordecedor que podría haber hecho el corte del aire con una espada.

—Hola príncipe, un placer ver su entrada estelar. —contesté porque, en realidad, no sabía qué querría que dijese al respecto. Me podía haber dejado instrucciones.

—Si nos permitís un momento. —soltó el puñetero príncipe llevándome a un lado a hablar.

—¿Te has vuelto loco? —interrogué conteniéndome para no gritarle que era de lo que tenía ganas.

—No me quedó claro qué haríamos cuando nos viéramos. Entonces... He decidido ser yo quien abra el melón. —Me sonrió. —A mí nadie se va a atrever a llevarme la contraria.

—Precisamente por eso nadie se está atreviendo a preguntar de dónde has salido y cómo es que esperan que un bastardo sea rey. —solté para llevarme después las manos a la boca.

¿Por qué siempre me salía todo lo incorrecto delante del que podía decidir cortarme la cabeza?

—Buena lengua viperina. —dijo. Me tensé. Quizá había pasado un límite que me iba a hacer

pagar factura. —Creo que nos llevaremos bien. Además, necesito aliados dentro que me cuenten quién es quién o cómo os estáis organizando. No quiero que nadie piense que por haber llegado el último me voy a dejar marear. —argumentó.

—¿Mi ayuda? Estoy segura de que podrías poner a tu disposición miembros de la manada mucho más útiles que yo. Y con más información. —Mi retahíla fue sincera.

Podía notar cómo nos observaban, no solo mi familia y la de Lena. Que el príncipe recién llegado estuviera tanto tiempo hablando conmigo, como si nos conociéramos... A saber qué ideas se estaba haciendo la gente.

Y mis padres... Ellos sí que iban a preguntar de lo lindo cuando acabase todo ese paripé del día.

—Pero precisamente porque no la has ofrecido eres una buena candidata. Y si apelamos a tu evidente sinceridad aunque te pudiese jugar en contra... Seremos amigos Alice. Y siempre viene bien ser aliada del rey. —reflexionó.

—Supongo que sí. —admití encogiéndome de hombros.

¿Habíamos hecho alguna clase de trato?

CAPÍTULO 8

La lluvia de preguntas que había tenido ocasión en cuanto habíamos llegado a casa después de comer solo se cortó cuando dije que me dolía tanto la cabeza que a lo mejor me explotaba consiguiendo que no pudieran increparme nunca más.

¿Qué querían exactamente que les dijera?

Alegué un "Nos cruzamos e intercambiamos nombres, pero no me dijo que era el príncipe". Todo mentiras, pero tampoco tenía ganas de explicar que había sido suficiente imprudente, porque estaba enfadada con los actos irracionales y confusos de Jude, como para insultar las decisiones del rey en alto siendo precisamente Carl quien me oyese. Me pareció mucho más complejo.

Ya en mi cuarto, intentando evadirme con los dibujos, como solía hacer, me acordé de los juegos de convivencia a los que me había invitado Axel. Mierda. Dejé el dibujo, el que sí era de la forma de Jude aunque lo negase porque me había salido sin ser consciente, para buscar qué se suponía que debía ponerme para algo así. ¿Eran juegos clandestinos? Sí en esencia aunque no tuvieran nada de malo. ¿Nada o poco? Deseché las ideas al respecto porque lo único que necesitaba era no quedarme en aquel cuarto pensando una y otra vez sobre por qué estaban ocurriendo tantas cosas al mismo tiempo sin que se pudiese seguir el destino de todo aquel rumbo.

—¿Qué haces? —La voz de Jude siempre producía dos cosas en mí: Cabreo y deseo.

Quizá tenía mucho que ver el primero con el segundo. Tampoco ayudaba que decidiese estar metiéndose en mi vida todo el maldito rato cuando a él no se le podía ni toser.

—Vestirme. Se le dice a la acción de elegir un atuendo y colocárselo. —solté vacilona. —Déjame que seguro que tienes algo que hacer por ahí. —reté.

—¿Dónde vas, Alice? —preguntó poniéndose más serio.

El problema era el siguiente: Cuanto más se creía él con derecho a saber sobre mi vida, más convencida estaba yo de no ir a decirle una mierda.

—A un sitio que no te incumbe y al que tampoco te han invitado. —bufé de golpe antes de ponerme la chaqueta y salir por delante de él.

Por un instante pensé que iba a seguirme pero no lo hizo. Mejor. Iba a centrarme en averiguar por qué de repente todo el mundo quería estar conmigo. ¿Axel amable e invitándome a ir a algún sitio? Todo carecía de sentido. Lo vi, con el pelo castaño y sus ojos color miel observarme llegar.

—Has venido… —dijo como si hubiera tenido serias dudas de que eso fuese a ocurrir. —Me alegro mucho. Ven, ten enseño como va esto. —continuó. —Hacemos cinco juegos diferentes para que un equipo gane. Es cuestión de entretenimiento. —señaló varios rincones donde lo mismo había material para jugar al pañuelo que a la torre de acrobacias con música.

—¿Y ellos? —inquirí fijándome en un grupo apartado que permanecían algo serios.

—Eso es después, nada tiene que ver con esto. —contestó bastante difuso.

¿Esos eran los que solían pelear con mi hermanastro? Apostaba a que sí… Pero ese era precisamente el caso de eso… Las apuestas.

Deambulé viendo como disparaban flechas en uno de los juegos mientras escuchaba a Axel contarme datos curiosos sobre otras convivencias o participantes. Sonreí un poco de pronto aunque lo escondí enseguida.

—¿Qué? —interrogó deteniéndose para mirarme.

—No había imaginado que hablaras así, pareces más… —Paré en seco riéndome.

—¿Más matón? —preguntó terminando mi frase con suma elegancia. Asentí un poco. —Todos somos como esperan que seamos. —añadió sorprendiéndome tanta profundidad en la frase. —Yo tengo motivos para todo lo que hago Alice, incluso motivos para no haberme acercado a ti antes. —confesó en alto.

¿Qué?

Como si tuviese necesidad de romper esa pequeña burbuja, llegó hasta mí un leve rastro a roble. No, no era posible. Me giré para encontrar una escena que me dejó helada.

Ya no era el hecho de estar viendo llegar allí a Jude, quien yo había pensado que no estaba invitado de ninguna forma, pues me había preguntado dónde iba y no había hecho referencia a que él fuese a ir a ninguna parte; sino ver que llegaba con Lena colgada de su brazo.

Mis pies se quedaron congelados, enterrados en ese pedazo de tierra como si fuera incapaz de moverlos por cualquier medio. Axel elevó un poco la barbilla a modo de saludo pero no me pareció muy contento.

—¿Estaba invitado? —pregunté hacia él mientras mi sangre bullía por mucho que intentase que no se me notase.

—No exactamente. —respondió con la mandíbula apretada. —Pero no pasa nada. —añadió justo antes de que llegaran a nuestra altura y ellos procedieran a darse un apretón de manos.

¿Qué cojones hacía Lena allí con Jude?

—¿Cómo van los juegos? —preguntó Jude con una mueca que si era una sonrisa no lo parecía.

—Bien, como siempre, pero no te esperaba. Por lo menos no tan temprano. —La pausa que fue a continuación parecía un glacial. —Y tan bien acompañado. —añadió en plan halago.

Lo cierto era que Lena iba espectacular, demasiado arreglada incluso. ¿Por qué? ¿Y en qué momento ella se apuntaba a algo así y no me lo decía? Que, por supuesto, ella podía decir eso mismo de mí, pero había una salvedad… Si yo hubiera ido con su hermano, se lo hubiese dicho.

¿Estaba, de verdad, Lena dispuesta a ligarse a Jude?

Miré a Jude… Me había besado; me había agarrado entre sus brazos, me confundía… ¿Qué cojones hacía precisamente, de todas las lobas del clan, con Lena?

CAPÍTULO 9

Los juegos pasaron sorprendentemente rápido, básicamente porque no le estaba haciendo ningún caso mientras mi mente repasaba en qué momento esos dos se habían hecho tan amigos. ¿Y para qué?

—Veo que no te hace mucha gracia la relación que ellos tienen. —aseguró Axel, al que no le había dirigido más que monosílabos. —Es raro que tu mejor amiga y tu hermano… Pero cuando te acostumbres, es lo mejor que te puede pasar. Siempre estará la familia cerca. —añadió con cierta lógica.

—Ya bueno, ha sido un placer pasar un rato contigo pero tengo que irme. —dije algo cortante.

No me retuvo y me sentí algo culpable de meter un problema entre nosotros donde no lo había cuando él había sido agradable todo el tiempo. Si fuera como el maldito resto de lobas…

—Te veo enfadada. —El murmullo de Carl, lejos de sobresaltarme, estúpidamente me relajó. Sonreí un poco mientras me giraba hacia él. —Si quieres me voy por donde he venido. —aseguró.

—La cosa es saber por dónde llegas. —admití. —Eres muy sigiloso, me recuerdas a Jude. —solté.

Negué con la cabeza.

—Tu hermano. —señaló prudente.

—Así es. —reafirmé.

Ni siquiera me encontraba con suficiente claridad para corregirle a “hermanastro”.

—¿Y qué hacen allí arriba? —interrogó señalando hacia el pico de la montaña del que yo acababa de bajar.

—Juegos, pero ya deben estar acabando. —contesté encogiéndome de hombros.

—No tienes que estar triste, todo pasa. —afirmó. Solo volví a encogerme de hombros. —Alice,

si yo he podido superar ser un bastardo tirado por ahí, tú también puedes superar lo que sea que te tiene afligida. Además, estás en la compañía del futuro rey, alégrate. —concluyó dándome un codazo para indicar que estaba de broma.

—Soy una aliada pésima, te lo dije. —Me carcajeé. —Pero cuéntame tú, parece una historia fascinante.

—¿Por qué sigue gente ahí arriba si todos los demás están bajando? —inquirió señalando hacia el monte de nuevo.

Eso llamó mi atención. Lo primero, tenía unos sentidos envidiables, lo cual tenía sentido si contábamos que era el heredero y que su padre había sido todos esos años rey por algo; Lo segundo, era audaz.

—Comprobémoslo. —solté sorprendiéndolo entonces yo a él.

Nos acercamos tranquilamente pero, conforme nos íbamos acercando y, de manera efectiva se veía que había un grupo de personas que se habían quedado allí alrededor de las hogueras prendidas, vi que Carl cogía mi codo para instarme a que anduviese de forma distinta.

—Tienes que aprender a ser más silenciosa. —murmuró. —La bota tiene que ser parte de tu cuerpo pero al mismo tiempo fundirse de manera perfecta entre la hojarasca. Sé que no cazas vampiros aún, pero no podrías hacerlo ni aunque necesitases comer. —aseguró. Me sentí atacada y me fui a marchar avergonzada, pero me retuvo. —No es una crítica destructiva, quiero que seas mejor. Yo te voy a enseñar.

Ante la vehemencia de sus ojos negros, le creí. Me coloqué a su espalda intentando imitar cada uno de sus pasos, que, cómo no, eran certeros y silenciosos.

Al llegar, nos colocamos agazapados y empezamos a visualizar la escena. Mi corazón bombeaba a toda velocidad al comprobar que la mayoría de hombres lobo habían dejado a un lado su careta social para quitarse las camisetas, colocarse vendas en los puños y estar preparados para pelear. Combates ilegales…

Y allí estaba él…

Sabía que Carl se había dado cuenta en el momento exacto en el que mis ojos localizaron a Jude entre la multitud. Lena estaba sentada en una roca mirándolo con algo muy parecido al deseo en su mirada. Por su bien, mejor que se tratase de admiración.

Empecé a agitarme al darme cuenta de que eso no podía verlo Carl. Existían reglas… Y Jude, era mi Jude.

—Vámonos, solo están jugando. —mentí de una forma muy poco convincente.

—Sé que no, pero no voy a tomar ninguna acción por lo que vea hoy. —aseguró. —Solo quiero saber qué pasa y entenderlos. —añadió.

Me mordí el labio indecisa.

CAPÍTULO 10

—Es, desde luego, curioso que haya permanecido oculto todos estos años. —comentó mi madre siguiendo la conversación hacia Jack con cautela.

Nos habíamos juntado con la familia de Lena para comer, pero había algo sórdido en el ambiente. Mi amiga me miraba sin entender mi distancia y yo no tenía ganas de explicársela. Primero que ella diera el paso de dejar de ser falsa y contarme que se estaba viendo con Jude para ir a sitios que no debía. También de paso que tuviera a bien decirme por y para qué.

—Quizá tiene algo que ocultar. —sugirió la madre de Lena.

—A lo mejor solo tenía miedo a las críticas poco constructivas sobre su origen como si eso le quitase de poder ser un excelente de rey. —solté sorprendiendo a todos.

Cada par de ojos del comedor se posó sobre mí como si fuera repentinamente un perro de tres cabezas. Sí, me podía haber quedado callada, pero, por lo que a mí respectaba, Carl se estaba portando bien; iba de frente; y no quería joder a nadie ni pudiendo hacerlo. Que se molestasen en conocerlo.

—¿Cuándo te has hecho tan amiga del heredero? Acaba de llegar. —señaló Jack con la mirada bien fija.

El ambiente se podría haber cortado con un cuchillo en ese momento. Tensión era lo que se respiraba aunque, en teoría, no había ningún comportamiento ofensivo por parte de nadie.

—Soy amigable. —contesté tras lo que pareció una eternidad para estar conteniendo la respiración.

—Y eso está bien, muy bien. —soltó en un tono mucho más amigable la madre de Lena. Su mirada se clavó en su marido para recordarle, porque me di cuenta hasta yo de lo que quería decir, que éramos familias aliadas. Además, hacían movimientos hacia Andy, quien parecía quedarse pensando qué decir pero no llegaba a decir nada. La misma actitud que Jude, resultó ser

lo más inteligente. —A lo mejor podrías presentarle a Andy de una forma un poco más cercana en el próximo baile.

Y ahí estaba, el interés en todo aquel lío.

—Sí, bueno. —Medité unos segundos lo que iba a decir. —Carl está abierto a conocer a todo el mundo, solo nos cruzamos primero, pero si Andy pretender ser alfa… Debería intentar decírselo.

El nuevo silencio sepulcral me hizo cuestionarme si no había dicho nada incorrecto. Lo repasé mentalmente para determinar que no.

—Veo que has crecido de una forma inteligente. Deberíais seguir cultivando vuestra amistad. —afirmó Jack.

No me atreví a preguntar, puesto que todo el mundo estaba más o menos contento con cómo había quedado la cosa, si se refería a mi amistad con Lena o la que se suponía que tenía con Andy. En cualquiera de los casos, no era lo que parecía.

Lo del todos, en realidad, no era cierto, porque Jude estaba serio y callado. Me preguntaba qué estaba pensando pero tampoco era como si hubiera podido levantarme y decirle que habláramos en privado. Seguramente le estaba preocupando que pudiera decir algo sobre lo que hacía en sus actividades fuera de casa para sacar información.

¿Y para qué la quería?

O a lo mejor simplemente tenía miedo a que yo me enterase de lo que estuviese haciendo con Lena. Odiaba esa sensación. La de no tener ni idea de qué estaba pasando a mi alrededor, y no por falta de atención sino porque se me ocultaba activamente.

—Y vosotros… —empecé a decir.

Me callé de golpe cuando los ojos azul marino de Jude me atravesaron como si fuesen dos puñales sacados del centro del océano. Él sabía exactamente por dónde iba mi comentario. Lena también me miró, nuestra amistad de años le confería el poder de saber que algo me pasaba, pero

no dijo nada.

—Lena está muy contenta, quizá encuentre con quien emparejarse pronto. —aseguró su madre.

¿Ella sabía que se estaba viendo con Jude?

Mi sangre empezó a hervir un poco mientras la sensación de vergüenza y venganza iban haciendo mella recorriendo mi espina dorsal. A lo mejor no era capaz de seguir conteniéndome por lo que me levanté, intentando resoplar para atemperar y sonreí todo lo forzada que pude.

—Tengo que irme. He quedado. —solté sin tener en cuenta lo que iban a pensar.

—¿Te acompaño? —preguntó Andy descolocado con mi actitud.

—Esto… No. —respondí.

Solo me faltaba a mí que Andy se dignase a ir detrás de mí con una proposición que cada segundo que pasaba veía más lejana. Sí, yo con su hermano y ella con el mío. Idílico… No, no, y no.

Ya en el exterior, medité sobre dónde ir o qué hacer para pasar el tiempo que quedase hasta que terminara la dichosa comida de amigos. ¿Por qué teníamos que tener metidos a la familia de Lena todo el día en casa? ¿Y cuándo me había molestado ese hecho con anterioridad?

—Ali. —La voz de Jude a mi espalda cuando estaba casi en el río me detuvo. No quería girarme porque ver sus ojos azules recorriendo mi cuerpo era demasiado para mí. No podía ser. No debía. Pero no existía nada que yo anhelase más que eso. —¿Dónde vas? —preguntó autoritario.

—¿Te importa? —pregunté con algo muy parecido a la decepción agarrando mi corazón.

—Tú siempre me importas. —respondió jugueteando con la tierra entre sus pies. —¿Qué estás haciendo? —preguntó sin que esa interrogación tuviese sentido alguno para mí.

—¿Qué estoy haciendo yo? Jude, te vi con Lena. —acusé sabiendo que debería haberme callado. —Es mi amiga. —añadí como si con eso justificase que quisiera pedirle explicaciones.

—¿Solo por eso? Escojo otra y no estarías molesta… —ironizó.

—¿Y qué si lo estoy? No es como si te importara en realidad. Nunca ha tenido sentido que nosotros seamos herma… —dejé la frase a medias porque dolía.

Si esperaba que Jude hiciese algo, no lo hizo. Simplemente golpeó un árbol, como era típico en él, y se largó tan rápido como había llegado.

Lloré. Joder. Lloré a mares. Me gustaba Jude de una forma que dolía, pero no podía ser y, seguramente, solo nos estábamos haciendo un daño que podía llegar a ser irreparable. Para todos.

—¿Estás bien? —preguntó Axel saliendo de la nada.

Ni siquiera me había dado cuenta de haber estado tanto tiempo como para que el atardecer se tornase algo oscuro.

—No, no lo estoy. Y todo es por culpa de esta mierda de sistema. —vociferé.

Axel se acercó en dos pasos y me tapó la boca con celeridad. Sus ojos castaños me observaban y tuve que preguntarme si lo conocía lo suficiente como para no tener miedo.

Quizá no.

CAPÍTULO 11

Me soltó tras unos segundos en los que mi corazón marchaba a toda velocidad preguntándome si debía intentar atacarle.

—No es prudente. —murmuró justo antes de soltarme. —Ven. —Tendió una de sus manos hacia mí y, con sentido o sin él, se la di para seguirle.

Subimos hacia el pico de la montaña donde la noche antes se habían quedado peleando cuando yo ya me había ido. Era consciente de lo que ocurría porque Jude había llegado en innumerables ocasiones con heridas, moratones y algún que otro enemigo a casa. Verlo, aun así, me sorprendió. Axel había peleado bien, siendo prácticamente igual de rey del combate que Jude.

Al llegar al pico, abrió los brazos como si señalase algo, pero no tenía claro el qué. No había nada ni nadie allí arriba, solo el sonido del viento golpeando algunas hojas.

—¿Qué? —pregunté sin poder evitar una sonrisilla.

—Que aquí sí, Alice, habla. —contestó apoyándose en una roca.

—Así que éste es el sitio de hacer todo lo que no se debería… —murmuré. Él cambió su expresión a estar sorprendido. —Sí, y lo haces bien. —añadí refiriéndome a la pelea.

—¿Cuándo has visto eso? —preguntó con curiosidad.

—El otro día. —respondí intentando evitar profundizar en el tema.

Omití la presencia de Carl por mucho que estuviese disgustada porque creía que era algo que no debía ir contando.

—¿Por qué estabas llorando? —interrogó dispuesto a no seguir indagando lo de la pelea aunque veía en la expresión de su semblante que le daba curiosidad.

—Todo esto. —Señalé a mi alrededor. —Es una mierda. Ni siquiera sé por qué ahora quieren que haya al mismo tiempo un alfa y un rey. No tiene ningún sentido. Si el alfa puede con el rey no veo por qué no va a destronarlo. Y si no puede… ¿Quién es? Pero, además, esos requisitos…

Tan fáciles en teoría, no se sabe por qué tienen que ser así o cuándo va a querer algo con ellos. Para mí, es un juego que no deberíamos estar haciendo. Es el futuro de la manada, de sus integrantes, mío. —Mi retahíla me había calmado un poco la ansiedad hasta que me di cuenta de lo mucho que significaba todo lo que estaba soltando por la boca ante alguien que, en realidad, no conocía tanto.

—Me has sorprendido Alice. —soltó cuando yo estaba a punto de echar a correr. —Es un pensamiento muy maduro. —añadió.

—No es que yo sea una rebelde ni nada por el estilo, solo quiero entender qué se hace y para qué. Además, ahora esto de emparejarse… Está viciado. —expliqué mordiéndome el labio.

—Lo está. —afirmó confusamente sincero. —Pero me gustabas antes de todo esto. —añadió llamando mi atención. —Sé que parecía que no, pero Jude es contigo muy… Protector. Y eso puede ser un problema.

—¿Estás diciendo que por pereza a lo que pudiese pensar Jude no habías hablado conmigo? —pregunté algo incrédula.

—Te estoy diciendo que Jude le advirtió a cualquier macho interesado en ti que no debía acercarse más de la cuenta. Y pelea bien en el ring así que… Hasta que no has alcanzado la madurez y tu rastro ha cambiado… Era posible evitarlo. —afirmó rascándose la nuca como si esa última parte le hubiese avergonzado.

—¿Mi rastro? —Mis mejillas se tornaron algo más rosadas. —Esto… Em… —¿Por qué no salía nada inteligente de mi boca en aquel instante? —No sé Axel, él es así, pero gracias por acercarte.

Era todo lo que había atinado a decir.

—No tengo pensamiento de tener al rey en cuenta si no es un hombre lobo digno de ello. —admitió.

Si mi discurso había sido rebelde, su declaración era una bomba en toda regla.

—¿Quieres ser alfa? —interrogué conteniendo el aliento y el pulso en modo tic tac.

—Quiero serlo, y sé que puedo. —respondió convencido. —Y quiero que tú seas mi segunda Alice, por muchos motivos. —continuó consiguiendo que me quedase petrificada.

—¿Quieres emparejarte conmigo Axel? Casi no nos conocemos. —tartamudeé.

—Sé por tu rastro que seríamos compatibles, y tu forma de ver las cosas… La inteligencia de tus discursos… Tienes algo por lo que creo que podría funcionar. —afirmó.

—Te he visto pelear y sé que puedes llegar a ser alfa de verdad Axel. —Medité en silencio unos segundos. —¿No respetarás que Carl sea rey? —pregunté.

Por algún motivo, sabía demasiado y estaba involucrada en todas las partes de aquel lío que bien podía acabar en una guerra si los implicados no tenían cuidado. ¿Sería precisamente cosas como esas las que intentaba oír Jude agazapado?

—Lo respetaré si demuestra ser digno de tal título, no porque llegue de repente sin que tengamos ni idea de dónde ha salido o su forma lobuna. Nunca le vimos Alice. —explicó.

Tenía razón.

—Axel yo… —murmuré.

—Piénsalo. De todas formas… —Se quedó callado un instante para después acortar la distancia entre nosotros y besarme.

Fue rápido y cálido. Sus pupilas estaban un poco más dilatadas cuando nos separamos y yo debía estar roja como un tomate. Me fui tras sonreír solo un momento hacia casa.

Un ruido entre la hojarasca me sobresaltó. A ese paso de imprevistos no iba a llegar precisamente para cenar, lo que seguramente me iba a costar un sermón sobre por qué no estaba disponible y cómo se suponía que así iban a confiar en mi criterio para cosas más importantes.

Mi criterio…

—¿Podemos hablar? —preguntó Carl.

¿Por qué todo el mundo me asaltaba de la nada queriendo tener conversaciones profundas conmigo?

Me sentí algo incómoda aunque no era su culpa. Yo misma le había defendido en la comida, pero lo que había estado hablando con Axel… Iba totalmente en contra de sus intereses.

—¿Sabes? La gente habla. —soltó. Eso me puso tensa pero ante una frase así, mi padre nos había enseñado, tanto a Jude, como a Shia, como a mí, que permanecer callado era la elección más inteligente. De lo contrario, se podía llegar a decir algo que, en realidad, el interlocutor, no sabía. —Y algunos no están de acuerdo con que llegue aquí de la nada y más soltero. —Una pausa. —Voy a ir sin rodeos Alice porque sé que no eres tonta. —Suspiró. —Quiero que nos emparejemos para ser una pareja consolidada que poder presentar a la manada. A ti te conocen; tu familia está bien posicionada; mi padre no pondrá problemas; y nosotros nos hemos llevado bien desde el principio. Todo eso tiene que ser por algo.

—¿Casualidad? —pregunté sintiendo que me faltaba el aire.

El cielo debía estar volviéndose loco y removiendo la tierra porque en un tiempo récord me habían ofrecido ser la segunda del alfa y—No creo en las casualidades. Sé mi reina. —respondió.

la futura reina.

¿Por qué? ¿Por qué yo?

CAPÍTILO 12

Me costaba respirar con tanta presión. No entendía nada mientras decidía que era una buena idea tirarme todo el tiempo que pudiese debajo del agua de mi bañera para que nadie me preguntase nada respecto a ningún tema.

Pero había por lo menos una persona a la que le daba exactamente igual si yo intentaba evadirme o no.

—¿Qué haces? —interrogó entrando al baño Jude.

Eso me creó más de un problema. El primero, que estaba dentro de mi puñetero baño en el que yo no llevaba ropa y solo me cubría la espuma que tenía en la tina; El segundo, que me pillaba en una posición indefensa para poder largarme si no quería hablar de lo que él quisiese.

—El que se ha colado eres tú. —señalé irritándome.

—¿Qué haces con los machos de la manada? No sé qué no entendiste de “mantente alejada hasta que todo esto pase” —recriminó.

—¿Y tú exactamente quién te crees que eres para decirme algo así? —inquirí cabreada llevándome las manos a las caderas.

En una milésima de segundo, noté erizarse mis pezones para avisarme de que estaba dejándome ver más de lo que pretendía. Me volví a sumergir en el agua.

—Yo miro lo mejor para ti. —aseguró dilatando sus fosas nasales.

Intenté alcanzar mi toalla pero no llegaba así que bufé y le hizo un gesto para que se girase. No lo hizo. Al final, cogiendo toda la fuerza de la que fui capaz, me levanté quedando entera desnuda a su vista. No tenía de qué esconderme. Era él quien se estaba metiendo donde nadie le necesitaba. Precisamente él era parte de todos mis problemas y no iba a aconsejarme amorosamente en ningún sentido.

—Pásame la toalla. —exigí.

Lo hizo tras lo que me pareció una eternidad dejando que me recorriese con la vista. Me envolví y salí del baño yendo directa, evitándolo, hasta la cómoda para buscar ropa. Necesitaba ropa y distancia casi por partes iguales.

—¿Pretendes emparejarte con Andy? Todo el mundo está pensando que eso es lo que va a pasar, y no me gusta un pelo. —recalcó.

—Es amigo de la familia. —contesté bien dispuesta a contradecirle con todo lo que decidiese. —Quizá es una opción más que razonable.

No supe qué pasó con exactitud, pero sus manos aterrizaron con contundencia en mi cadera para girarme a continuación hacia él y quedarse con la nariz pegada a la mía. Me besó, joder, y si había soñado con que lo volviese a hacer desde la última vez, fue mucho mejor que eso.

Deambuló por mi boca con maestría explorando la cavidad con su lengua. No pude contener un pequeño gemido que, sin embargo, ahogué con el mismo movimiento de nuestros cuerpos el sonido. Había gente en la casa, mi rastro podía cambiar y…

—No sabes lo que haces, este juego de alfas y reyes es muy peligroso. —murmuró solo despegándose un poco.

Busqué moviéndome hacia delante el evidente bulto creciente en sus pantalones. Él apretó la mandíbula en exceso. ¿Le gustaba? ¿Lo quería? Necesitaba todas esas respuestas.

—Si todo el mundo juega, yo también. —susurré.

—En realidad, Andy no es trigo limpio, y es el único que me preocupa porque lo ven hecho. —soltó antes de apartarse de golpe y salir de mi habitación.

—¿Qué es el único que te preocupa? A ti no tiene que preocuparte nadie que no sea Lena, a la que, al parecer, le dedicas mucho tiempo a escondidas. —solté.

Mierda. Había sido incapaz de callarme esa información por mucho que era mi intención. Por suerte para todos, sí estaba dispuesta a callarme el resto de cosas confidenciales, como las dos

propuestas para emparejarme.

—¿Y tú cuándo me has visto con Lena? —interrogó. Me mantuve en silencio. —Si me has visto es porque has estado fuera cuando no debías. —aseguró.

—Pronto nadie va a decidir por mí cuándo puedo estar fuera. —reté elevando la barbilla. —¿Y sabes qué? No me parece tan mala idea Andy, porque quizá acabe siendo el alfa. —añadí.

Le hice un gesto para que saliese de mi habitación. Me vestí rápido tras presionar la cara contra la almohada para que no se oyese el grito que iba a pegar. Ya que a él no podía…

Acabé por bajar a la hora de la cena y me senté a la mesa junto a Jude que ya estaba ahí. Me resultó rarísimo que estuviese por la cocina, y tan bien vestido, a esas horas, en lugar de estar yéndose a algún lugar en el que no debiera estar. Pero más raro se volvió todo cuando alguien llamó al timbre. Empezó a desfilar la madre y el padre de Lena, seguida de esta.

¿Otra vez cenando en casa? ¿Y dónde estaba Andy?

Algo recorrió mi espina dorsal con inquietud. Quería levantarme e irme para poder evitar lo que estuviese por llegar.

—Me ha sorprendido la cita para cenar, algo repentina. —dijo mi madre con algo de retintín en el tono.

—Bueno, después de la visita de vuestro retoño a casa esta tarde, debíamos venir. —aventuró Frank, con las manos en los bolsillos.

Mis padres me miraron al mismo tiempo esperando una respuesta que no tenía. Me encogí de hombros.

—Ha sido una grata sorpresa, desde luego, que Jude viniese. —dijo la madre de Lena entonces para acotar la conversación.

Allí sí que todo cambió. El ambiente se volvió tenso; nos mirábamos unos a otros buscando respuestas; y los segundos se estaban volviendo eternos.

—Esto… Sentaos. —solicitó mi madre.

—Como entenderéis, tenemos que saber que sus intenciones son serias por el problema que plantea esto de cara a lo que parecía que iba a pasar. —dijo Frank.

—Lo siento, pero no te sigo. —aseguró mi padre, Lucan, en su postura más rígida.

—Las normas para poder optar al puesto de alfa incluyen tener el apoyo de la familia. Y claro, no sabemos qué tan… quisquillosos decidirán ser con ese tema. Por lo tanto, aunque nuestra intención era apoyar a Andy y que su pareja fuese Alice aquí presente. —Me removí en el asiento. —Jude ha pedido la mano de Lena y creemos que podría ganar así que apoyaremos tanto a Andy, con otra mujer, como a Jude como futuro yerno. —explicó.

¿Qué cojones estaba pasando?

—¿Es eso cierto Jude? —interrogó Lucan.

—Sí. —contestó escuetamente.

De todo lo que podía haber dicho, eso era lo único que no esperaba. No parecía que nadie me estuviese gastando una broma así que solo tragué saliva y busqué los ojos de Jude, pero no me miró ni una sola vez.

Y entonces, sin poder controlarlo, me levanté poniendo ambas palmas sobre la mesa llamando la atención de todos.

—Aprovecho la ocasión, y que ya no hay problema por la elección, para comunicar que yo también he decidido ya con quién voy a emparejarme. —solté.

Enseguida todos volvieron a quedarse mudos de la sorpresa e intercambiaron miradas.

CAPÍTULO 13

—¿De qué estabas hablando ahí abajo? —interrogó Jude con un tono de muy pocos amigos tras cerrar de un golpe la puerta de mi habitación.

¡Qué manía de colarse!

—Siento no haberte informado antes, no he tenido tiempo. —dije forzando la mejor de mis sonrisas.

—¿Me estás vacilando? —preguntó parándome para que estuviese quieta aunque yo ni siquiera sabía qué estaba buscando dando tanta vuelta por el cuarto.

—No. ¿Y tú a mí? ¿Emparejarte con Lena? ¿A santo de qué? ¿Tan fructíferas han sido vuestras noches clandestinas en las peleas? —interrogué.

Justo después de mi pregunta, me quedé callada dándome cuenta de que ya había vuelto a soltar información de la que prefería que se mantuviese solo en mi memoria.

—¿Con quién estabas cuando viste eso? —preguntó muy serio pasando a continuación a dar un golpe en la pared.

Me vi acorralada así que me tuve que poner a pensar rápido.

—Con Axel. —mentí.

Él tenía conocimiento de esas peleas y yo había estado con él a la vista así que… No tenía por qué no ser creíble.

—¿Y se lo has mencionado a alguien más? —preguntó con la mandíbula bien tensa.

—¿Me estás preguntando si te he metido en algún follón? —cuestioné chasqueando la lengua. —Pese a todo, soy tu hermanastra… Ellos no estarían contentos si te pasase algo. —dije refiriéndome a mis padres.

—No es seguro para nadie. —murmuró buscando algo en mi mirada.

—No sabía que tuvieses tantas intenciones de ser el alfa, la verdad. Es nuevo para mí verte así, pero supongo que tus incursiones prohibidas y todo lo demás estaba destinado a esta oportunidad. Espero que nos venga bien, a toda la familia, si es que lo consigues. —Mi retahíla era forzada.

—¿Competiré con tu emparejado? ¿Axel entonces? —inquirió acortando la distancia entre nosotros.

—Nadie ha dicho en sí que vayáis a tener que competir. Y no te voy a decir a ti antes que a nadie mi futuro emparejamiento. —contesté bien dominante.

No podía decirle algo que no sabía ni yo. Decidí empujarle fuera de mi cuarto. Él mismo quería irse, de lo contrario no habría podido echarle de ninguna forma.

Bajé dispuesta a irme pero mi madre me detuvo poniéndose, literalmente, delante de la puerta.

—A mí sí me vas a decir con quién. —comunicó en forma de orden. —¿Tú te crees que puedes tener decidido algo así y no decirme absolutamente nada al respecto? ¡Pues no señorita! Tú todavía vives bajo mi techo. Como que me llamo Gina. —aventuró.

—Mamá. —Respiré hondo. —No veo que a Jude le hayas dicho algo parecido. Y él también se va a prometer de la noche a la mañana. —señalé.

—Lo cierto es que prefiero que sea así. Jude es un gran chico, pero… No puede ser. —murmuró.

—¿Qué no puede ser? —interrogué con mi corazón bombeando a toda velocidad. —Mamá.

—Tu padre lo ve como un hijo. No hace esa distinción de sangre. —argumentó.

Por un momento, y aunque ninguna de las dos estaba diciendo nada, me pareció leer entre líneas que quería que supiera que ella sabía lo que sentía yo por Jude.

—Te presentaré a mi prometido en el desayuno. —afirmé.

Irme fue el primer paso. Me sorprendió que me dejase ir pero a lo mejor, tan bien como me conocía, sabía que presionándome más no iba a conseguir nada.

Me fui hasta el bosque para ponerme a pegar patadas a los árboles ya pareciéndome al mismísimo Jude. Carl me pilló por sorpresa, acercándose lentamente como quien lo hacía con un animal herido.

—Veo que no has tenido un buen día. —murmuró. —Creía que estarías contenta después de que tu hermano me haya comunicado que se quiere presentar a alfa. —añadió.

—Vaya, qué prisa se ha dado para todo. —dije irónica.

Él, por suerte para todos, no me conocía suficiente como para saber qué estaba pensando.

—Lena no es mala chica, aunque me sorprendió. —afirmó. Parecía que le había dado tiempo a observar más de lo que creía con el poco tiempo que llevaba por allí. —Pero a tu hermano no lo veo como alfa, aunque se lo podría ganar físicamente. Quiero que lo sepas. No me fío de él. —admitió.

—Tanta sinceridad conmigo… No sé qué decirte, aunque gracias. —recalqué.

—¿Has pensado en mi propuesta? Digo, si estuviésemos juntos… Tu hermano tendría mi apoyo como alfa. —argumentó. —Supongo que tienes otras opciones pero… El futuro rey… No soy tan mala opción. —argumentó.

—No, no lo eres… —Me mordí el labio. Estaba el tema de Axel, pero él sí iba a competir directamente con Jude así que… —Está bien, Carl, seré tu reina. Pero dame hasta mañana en el desayuno para anunciárselo a mi familia, que me tengo que ir.

Asintió.

Justo a continuación, sin previo aviso, me dio un beso. Sus ojos grises se volvieron más claros aún en contraste con su pelo azabache.

Asentí al final antes de irme.

¿Acababa de tomar una decisión que era para toda la vida?

Era lo mejor para mi familia, y para la estabilidad de los míos, quizá también para mí…

Intenté calmarme y convencerme de que era lo mejor, pero pensar en otra opción que no fuera irle de frente, me parecía poco honesto.

—Axel. —Llamé al olor a castañas que se había portado bien y me había hecho la proposición de ser su segunda. Era cierto que yo veía lo que estaba pasando parecido a su forma de verlo, pero pensando en cómo mi familia saldría mejor parada… —Quiero hablar contigo sobre lo que hablamos. —empecé a decir. Negó con la cabeza repetidas veces pero yo no estaba dispuesta a no tener aquella conversación. —Me tienes que escuchar, sé que quizá no vengo a decirte lo que quieres oír, pero tiene que ser así. No puedo ser tu segunda porque Carl…

Se apresuró a ponerse a mi lado y taparme la boca. Entonces lo vi… Jimmy estaba ahí, con cara de pocos amigos, observándome detenidamente. Tenía las pupilas lo justamente dilatadas de más para que me percatase de que había descubierto algo que le llamaba la atención.

No tardó en acercarse a mí, y aunque vi a Axel pedirle que no lo hiciera, tampoco hizo nada cuando me dio un golpe seco y me noté caer inconsciente.

¿Qué pensaba Jimmy hacer conmigo? ¿Y por qué?

Recordé cuando los había oído junto a Jude a escondidas, él promovía eliminar a todo el que no interesase.

¿Me iban a matar?

CAPÍTULO 14

Estar secuestrada no era algo a lo que estuviese acostumbrada ni mucho menos, pero no iba a perder los nervios. Había pasado la escuela militar con buenas notes y Jude me había ayudado mucho a ello. Lo primero era mantenerse firme y no decir ninguna información que pudiera ser la que pretendían sacarte.

¿Pero qué podía querer Jimmy de mí? No era información, era eliminarme. Ese sentimiento sí que me ponía algo inquieta, pero se darían cuenta de que no estaba. Como mucho, en el desayuno.

Las horas iban pasando. Eran cuidadosos los que estaban por allí y no me habían realizado daño físico alguno. Había sido capaz de rastrear en el ambiente alguna que otra vez a Axel pero eran las mismas veces que Jimmy volvía cabreado despotricando sobre lo poco que sabía todo el mundo lo mal que iba a acabar aquello.

Noté la salida del alba porque me quedé a solas con Jimmy. Él me miraba tras su cara de loco, desencajado, como quien espera obtener resultados de inmediato. A lo mejor no era muy inteligente, pero quería saber qué pretendía.

—¿Alguna idea además de tenerme aquí con las manos atadas mirándote? —interrogué.

—No te pongas chula, Alice. No es a ti a quien quiero. —respondió moviendo mucho las manos.

Estaba nervioso.

Lo entendí. Quizá había tardado más de la cuenta por aquello de que había ocurrido al ir a ver a Axel o porque Andy y Carl también me habían propuesto a mí un emparejamiento, pero el secuestro, no tenía nada que ver conmigo. Jimmy quería eliminar a Jude porque no lo quería como alfa. Eliminar su candidatura a tiempo.

¿Y yo era el cebo?

¿Por qué para todo el mundo era tan evidente que Jude y yo éramos…? Me quité esa idea de la

cabeza repitiéndome a mí misma que se trataba de familiaridad; como hermanastro se preocupaba por mí, eso era lo que veían al respecto. Y, en aquel caso, lo que querían explotar.

Sorprendentemente rápida fue la aparición de Jude. No se le había oído entrar, era muy bueno en el sigilo, no como yo. Jimmy también pareció sorprenderse de la rapidez.

—Parece que la echas rápido de menos. —dijo a modo de burla Jimmy.

Claro, provocar a Jude era una buena idea… No, no lo era.

—Fíjate que hay gente esperándonos para desayunar, quizá demasiada. —respondió él.

Si esa frase no tuvo sentido en los primeros segundos dentro de mi cabeza, la tuvo justo después: Carl se había presentado para el desayuno y yo no estaba. Mierda. Me golpeé mentalmente por ello.

Hubo un par de cruce de palabras mientras que yo estaba en mis propios pensamientos hasta que Jude se cansó y alcanzó la cara de Jimmy con un puñetazo mandándolo al pavimento. El crack que sonó me hizo pegar hasta un pequeño brinco. Se levantó, contra todo pronóstico y dio un golpe, pero Jude parecía de roca cuando peleaba. Era ágil y preciso, lo había visto en muchas ocasiones. Pero, además de eso, estaba acostumbrado a la calle, a las peleas ilegales, su cuerpo como medio para imponerse a todo.

¿No era esa la mismísima esencia de un alfa?

Acabó por dejarle el pómulo tan abierto que se le veía parte del hueso y la ceja rota. Le costaba levantarse.

—Nos vamos a ir Jimmy, y por tu bien, esto va a quedar entre nosotros tres. —exigió antes de desatarme.

Le seguí. En esa situación tampoco era como si tuviese otra opción. Se detuvo aún en el bosque. Solo al adaptarme a la luz de la mañana me di cuenta de lo lejos que habíamos ido, casi a las cuevas de otro terreno.

En ese impasse en el que nadie nos veía ni nos oía, tuve que quedarme callada analizando mis propios sentimientos, pero no quería quedarme con la duda.

—¿Por qué te has dado cuenta de que no estaba? —pregunté.

—Porque tu presencia es lo primero que me aseguro de notar cada noche cuando me acuesto y cada mañana cuando me levanto. —respondió consiguiendo que mi corazón latiera mucho más lento.

—Jude… —Me quedé con su nombre colgando en el aire entre palabras que ya no sabían salir de mi boca y un beso que no llegaba aunque cada vez estaba más cerca. —Es imposible. —murmuré cuando ya casi nuestros labios se rozaban.

—Seré candidato a alfa pronto. —dijo tras carraspear. —La familia permanecerá segura y bien.

—Que estará segura lo sé. —respondí dejando ver que bien no estaba segura de que fuese a estar, pero era nuestro deber.

Lo nuestro, de todas formas, ni aún no habiendo empezado nunca, no podía ser.

Llegamos a casa y nos colamos por la ventana. No era cuestión de que nadie me viera así, y mucho menos Carl que ya estaba sentado junto al resto de mi familia. Bajé de nuevo por la ventana cuando estuve decente y entré por la puerta. Todos me miraron pero nadie dijo nada a modo de interrogatorio controlador ni nada por el estilo; supuse que la presencia del príncipe heredero era suficiente como para pasar por alto el minúsculo detalle de que no había dormido en casa, aunque en otra ocasión hubiese ardido la casa por ello.

—¿Y bien? —interrogó mi madre más intentando confirmar la noticia que saberlo.

—Alice y yo nos emparejaremos. —anunció Carl sonriendo.

Vi interrogante en su mirada pero simplemente negué con suavidad con la cabeza para que lo dejase estar y después le sonreí de vuelta.

Iba a ser mi compañero…

—Es una noticia estupenda. —aseguró mi padre bien dispuesto a dejar clara su opinión.

—Queríamos que fueseis los primeros en saberlo. De aquí, ambos nos iremos a la casa del rey, la cual será nuestra en breve con el nombramiento oficial y la retirada de mi padre. Allí esperaremos las candidaturas de forma estricta esta mañana. Al ser familia política, también os doy esa ventaja diciéndolo ya, para que tengáis tiempo de prepararos.

—Lo que no vas a decirnos es qué tiene pensado tu padre para seguir con lo de que haya un alfa. —afirmó Jude creando tensión.

—Créeme que si pudiera os lo diría, pero le tengo esa lealtad a mi padre. No sería un buen rey si no estuviese hecho a su imagen y semejanza. —contestó Carl.

Me dio la mano para invitarme a seguirle con elegancia. La sostuve. Vi aprobación en la cara de mi padre y serenidad en la de mi madre. Mi hermana Shia era una adolescente que no se fijaba en nada más que en sus propias cosas por el momento.

Hubo algo, sin embargo, que llamó potencialmente mi atención. Algo sobre la última frase que había dicho Carl o quizá su sonrisa casi escondida posterior. Sabía que iba a ser el rey y, no solo eso, sino que iba a ser mi compañero… También que lo veía bueno, pero… ¿Por qué algo no me cuadraba?

CAPÍTULO 15

Se habían presentado una cantidad de candidaturas menor a la esperada en un inicio. Según me había explicado el propio Carl, había muchas familias que, al no tener claro que sus allegados pudieran ganar, habían preferido mantenerse al margen para no enemistarse con el futuro alfa o poder salir perjudicados de cualquier modo.

Jimmy se había presentado, había tenido los santos huevos de hacerlo después de lo que había ocurrido; Axel estaba ahí, esplendoroso y dispuesto ante el rey y por tanto ante nosotros, evitó el contacto visual conmigo en ese momento aunque, desde mi punto de vista, no tenía nada por lo que esconderse de mí, sabía que era por él que no había sufrido más daño que un secuestro; Andy fue el otro en presentarse aunque no debía… Hubo un impasse de explicaciones. En teoría, no incumplía la norma de uno por familia porque no era Lena la que se presentaba, pero con Lena en vistas de emparejamiento con Jude, no tenía ningún sentido querer quedar con uno de los dos no en la cima… El rey acabó por dar por buena la participación y elogiar incluso la implicación de ambas familias. Había cosas para las que tenía la sensación de que teníamos una maldita flor en el culo.

Estaba incómoda, si era sincera conmigo misma, con todo aquello. Estar parada al lado de Carl con un montón de gente observándome y hablando por la bajini de sobre por qué me había elegido a mí de entre todas las hembras del clan; mencionando, por supuesto, que habló conmigo el primer día y que eso debía ser por algo.

Pensando yo misma en esos murmullos, me enganché en eso: Nos habíamos encontrado a bocajarro y había soltado que era el hijo bastardo del rey… ¿El rey lo sabría desde hacía tiempo?

—Alice, ¿estás escuchando? —preguntó Carl dándome un pequeño codazo. Le miré esperando buscar una respuesta en su mirada. —Viene tu hermano.

Jude entró como último candidato en escena y no por ello menos probable que fuera el ganador.

—Me alegro mucho de que, finalmente, los propios miembros de la manada hayan sido

conscientes de por qué hacemos esto y qué tipo de estabilidad buscamos con ello. Así será mucho más sencillo. —comenzó a recitar el rey actual. Le miramos, sin entender muy bien a dónde quería llegar con su discurso. —Quiero una pelea, ahora, para demostrarlo todo. —añadió.

Me llevé una mano automáticamente al pecho de la impresión mientras sentía que no quería que pasase nada de eso. ¿Una pelea? ¿Para qué? Sabía que era parte de los procedimientos para ser alfa, pero… A lo mejor no lo había visto tan real hasta ese momento, o quizá no había querido verlo.

Los hombres lobo presentados se convirtieron a su figura animal dispuestos a dejarse ver y presentar pelea.

Tanto el rey saliente como Carl se transformaron por un momento para mostrar su forma lobuna en señal de respeto a los participantes para después volver a su forma humana. Me llamó la atención, aunque no vi que nadie más le diese importancia, que no se parecieran en nada el pelaje de Carl y el de su padre. Aunque sí tenían los dos esos ojos grises y el cabello azabache en su forma humana…

El combate se inició sin ningún tipo de piedad. Tuve que agarrarme primero a la mano de Carl y después incluso contener mi propio estómago. Era encarnizada hasta decir basta. Axel y Jude peleaban con una calidad impresionante. Se intentaban evitar en la medida de lo posible para ir contra los otros. Jimmy estaba malherido de antes, eso lo habían podido ver todos, pero no sabían de qué.

No me lo esperé cuando Jude se acercó a Jimmy por detrás, le hizo el agarre del león y, tras susurrarle algo a la oreja que imaginé que tenía que ver conmigo y mi secuestro, volvió a transformarse para clavarle los colmillos hasta separarle la cabeza del cuerpo. Sangriento, real, poderoso.

Al otro lado del ring, Axel se peleaba con Andy de forma que solo podía quedar uno, y ese iba a ser Axel. Era mejor, más potente, más rápido. Pero algo metálico brilló en el círculo llamando la

atención de todos. Un arma no se podía llevar en un combate para ser alfas. Andy hundió el mismo en parte del abdomen de Axel y fue Jude quien, en forma de lobo, se lo quitó de encima mandándolo al otro extremo de una dentellada sin llegar a proferirle la muerte; pero sí un daño irreparable en el hombro.

Nuestras familias habían sido amigas desde siempre, pero precisamente por eso Andy no tendría ni que haberse presentado al combate. No le podía ganar y él lo sabía. Había querido casarse conmigo y… Bueno, vi a Jude hacerle una inclinación de cabeza a Frank, el padre tanto de Lena como de Andy, en señal de que no lo mataba por ser quien era.

Se acercó entonces a Axel y presionó su herida para que no se desangrase. Axel asintió en señal de respeto por eso.

Y, con todo lo sangriento y feroz que había sido, terminó… El silencio se volvió sepulcral… El combate lo había ganado Jude.

¿Jude era el alfa? ¿Mi hermanastro era el alfa?

Era cierto que el rey no había dado más señales de lo que pasaría a continuación del combate, pero, a todas luces, y si no pasaba nada extraordinario… Había demostrado que era el más fuerte; según la tradición de alfas, antes de la figura del rey, debía de serlo.

Y tenía el apoyo de Carl, al fin y al cabo, era “su cuñado”.

¿Qué quedaba después de eso?

¿Por qué no se habían producido primero los emparejamientos?

Pensar en eso me revolvió el estómago… Era el siguiente paso lógico pero… ¿Por qué mi corazón me gritaba que no debería de ser así?

Él con Lena…

Yo con Carl...

CAPÍTULO 16

Lena estaba, literalmente, desesperada por emparejarse con Jude. Lo notaba en cada visita que hacía mi casa y en las tropecientas veces que él le había dicho que era de recibo, por lo menos, esperar a que Axel, quien no había tenido más oportunidad en el combate por las trampas de su hermano, estuviese recuperado.

A mí me parecía que Jude estaba intentando ganar tiempo, pero no sabía exactamente para qué.

Entendía, por otra parte, la prisa de Lena. Lo que había hecho Andy en el círculo del combate era una vergüenza desde el punto de vista de los miembros del clan, lo que les hacía bajar, prácticamente de cabeza en el escalafón social a lo más bajo. Nadie quería juntarse con una familia que estuviese considerada de bajo valor, con pocos principios, traicionera. Pero claro, no habían sufrido del todo ese tipo de desprecio, que solía acabar con el abandono del clan en busca de otra suerte por parte de la familia, porque la gente estaba pensando que Lena se iba a emparejar con Jude y que, por tanto, iba a estar en lo más alto de la escala social. Paradójico cuanto menos.

La tristeza en casa era palpable para mi madre, que era la única que parecía verme a mí. Andaba por la casa y salía solo cuando Carl me requería para algún asunto oficial. Nuestro emparejamiento era inminente y, por eso, le había dicho que quería pasar el máximo tiempo en la casa familiar hasta que eso se produjese; después me mudaría con él como era lógico.

—Sé que ahora te sientes triste. —aventuró mi madre de pronto cuando ambas estábamos sentadas, solas, a la cocina, con una taza de té. —Pero Carl no parece un mal hombre y podéis ser felices.

—¿Con Jude como alfa? —pregunté sin poder evitarlo.

Total, ella sabía más de lo que siempre había querido decir.

—Entiendo que si las circunstancias hubieran sido diferentes y él se hubiera criado con su familia, cerca de aquí, posiblemente… —Se quedó atascada, pero, por una parte, quería que lo

dijese, que fuese una realidad. Que me confesase que ella lo veía y que entendía que no pasaba por ellos. Porque yo no sentía ningún tipo de resistencia más allá de ellos. Los demás me daban igual y por las pocas veces que nos habíamos saltado los límites del deber Jude y yo… Creía que él sentía exactamente lo mismo. —Pero nosotros decidimos acogerlo con nosotros y eso os hace prácticamente hermanos. —Soltó un suspiro. —Por lo menos a ojos de tu padre. Yo… Intenté preguntarle por ello, pero cree que solo os tenéis cariño. —confesó. Eso sí me sorprendió. —Y… Ahora, ya es tarde. Quizá si la aparición del cargo del alfa no hubiera entrado en juego o Carl no existiese… Hubierais tenido tiempo.

—¿Cuál era la prisa entonces con los bailes, mamá? Tú estabas totalmente a favor de que ambos fuéramos a encontrar allí pareja.

—Creía firmemente que, cuanto antes lo intentarais antes fracasaríais. —¿Qué? —Y tu padre antes entendería que era una tontería no tener en cuenta que, en efecto, no sois familia. Es esa parte animal la que os llama. —añadió.

¿Por qué no me había dicho eso antes?

Si mi madre me apoyaba, aunque fuera en una mínima parte…. No. Ya era tarde. Las alianzas estaban hechas.

—Lo entiendo. —dije queriendo compartir en sus asentimientos que entendía que era tarde.

—La estabilidad de la manada, y en concreto de nuestra familia… Sé que sabes que es lo correcto. Tú reina, él alfa. —dijo con tristeza pero con orgullo.

Subí la barbilla bien alto para demostrarle que estaba ahí, que iba a ser exactamente lo que se esperaba de mí; que no pondría en riesgo el estatus y los principios que tan alto habían colocado a mi familia en la escala social del clan.

Me acompañó a la casa del rey donde iba a dar unas palabras en agradecimiento a la gran acogida que estaba teniendo la idea del binomio rey y alfa. Por supuesto, era una idea muy sólida por las elecciones de cada uno. No estaba escuchando demasiado, porque suficiente tenía yo con

pensar en mi futura existencia y a lo mucho que había renunciado a favor del bien común, pero hubo una parte en concreto del discurso que me chirrió.

“Y la ilusión es lo último que se pierde por lo que me siento orgulloso y lleno de vida de saber que, aunque a mí no me queda mucho en este mundo, y que hoy mismo haré la proclamación del nuevo rey, mi hijo, a expensas de su pronto emparejamiento, pude tener el placer de presentar un heredero fuerte y sano. Un varón que con su valentía e inteligencia ha superado cualquier obstáculo para llegar hasta aquí y ganarse el puesto que ocupará en la historia”.

“Para llegar hasta aquí”

Esperé pacientemente hasta que el rey terminó y la gente aplaudió. Fui hasta Carl y le abracé.

Estábamos lo suficientemente lejos de cualquiera para que si nos miraban observaran a una pareja abrazándose, pero yo quería la cercanía para juntar mis labios prácticamente a su oreja.

—Sé que no eres el hijo del rey. —murmuré sintiendo palpitar mi pulso de una forma descontrolada. —Habla, Carl. —exigí.

—¿Qué me ha delatado? —interrogó sin negarlo.

A lo mejor en ese absurdo espacio de tiempo nos habíamos conocido lo suficiente para saber que yo no tenía pelos en la lengua y que no pensaba callarme nada que no quisiera.

—Su ilusión. La has utilizado. Todo el mundo sabía que el rey era estéril. Tiene sentido, por eso hizo la vuelta del alfa. Luego apareciste tú y cambió de parecer a medias. —expliqué.

Asintió junto a mí. Me sentí aliviada de que no intentase mentirme.

—Solo hay una cosa en la que te equivocas, y quiero contártela aquí y ahora. —No me moví. Estaba ávida de tener esa información en mi memoria, me quemaba, aunque no sabía que iba a hacer con ella. —Existió un heredero, bastardo, de las montañas de las que yo soy. Así que supongo que estéril se quedaría después… Yo sabía de su existencia y detalles que le han hecho creer, pese a que la ilusión la tiene, que ese niño soy yo. —Hizo una pausa. Sí, tenía sentido. El

rey no había llegado a su puesto precisamente siendo tonto. —Pero creí que merecía esa oportunidad como cualquiera y no vengo a hacerle daño al clan. No soy diferente a Jude que es huérfano, solo tuve menos suerte. Y esa suerte me la he buscado solo. —concluyó.

Asentí junto a él.

¿Y yo pensaba delatarlo? ¿Con qué propósito?

—Guardaré tu secreto Carl, confío en ti como rey, seas o no hijo del actual. —admití.

CAPÍTULO 17

Estaba en el borde del abismo. Sentía que, en el momento en el que me emparejase con Carl sucederían dos cosas: La primera, que mi familia tendría un estatus seguro durante suficientes generaciones como para considerarme una heroína; La segunda, que me tendría que olvidar de Jude a un cien por cien.

¿Pero era eso posible siquiera?

Negué frente al espejo notando de nuevo que me iba costar la vida. Bajé a la cocina encontrando a Lena y a Jude desayunando con mis padres esperando a los padres de ella. Sonreí. Al fin y al cabo, éramos e íbamos a ser todos familia. No me paré a echarme un zumo ni mucho menos. Noté los ojos color azul de Jude intensos sobre mí, acabó por seguirme ante mi "indiferencia", que era totalmente forzada.

—Ya ni "Buenos días". —señaló con la voz ronca.

—He dicho "Buenos días". —contesté mirando la de gente que estaba moviéndose por el territorio.

Todo el mundo nos saludaba con respeto. Éramos lo más alto de la sociedad lobuna, y solo quedaban las formalidades para conseguir la oficialidad. Pero había quedado claro que era el más fuerte por lo que su puesto, era complicadísimo que no acabase en nombramiento sin levantar ampollas.

—¿Cuándo será? —interrogó.

No había dicho nada al respecto, pero sentí que me hablaba del emparejamiento con una certeza increíble.

—¿Piensas esperar a que yo lo haga primero? —inquirí sorprendida.

—Axel está a punto de salir ya de los curanderos. —respondió mirando al cielo.

—Cuanto antes se haga el binomio alfa y rey seremos un territorio más seguro. —comenté más

por intentar llenar ese vacío de silencio que se había instalado entre nosotros.

—Quiero que sepas que yo voy a cuidarte siempre, Alice, esté con quien esté. —soltó sin previo aviso.

Le miré, pero él no me estaba mirándome. Me hizo un pequeño gesto con la cabeza antes de volver hacia la casa.

¿Se suponía que esperaba que le siguiese?

No, claro que no.

Decidí dirigirme hacia la casa de Carl, no había motivo para pensar que retrasar mi emparejamiento iba a llevar a nada bueno o diferente. Iba perdida en mis pensamientos, era inevitable. Quizá por eso no me di cuenta de que había menos gente conforme me acercaba a la casa real. Quizá por mis propios problemas no noté cómo se acercaba alguien a mí.

Recordé cómo Carl me había regañado por no ser sigilosa y no notar lo que había en el ambiente.

Me fui a girar pero alguien clavó la punta de algo metálico en mi espalda evitando que me moviese.

—No hagas ninguna estupidez. —ordenó una voz conocida.

¿Quién? ¿De dónde?

¡Andy!

—¿Por qué? Esto no es necesario. —aseguré intentando estar calmada.

—Esto es necesario porque es culpa de tu querido Jude que yo no haya llegado a ser alfa. —afirmó.

Notaba en su voz el enfado, la ira irracional de alguien que había perdido la oportunidad que pensaba que merecía. Pero aunque no se hubiera presentado Jude, no habría ganado; yo lo sabía, pero él parecía haber querido obviar esa realidad.

¿Y qué pensaba hacer con un arma contra mí? ¿Con qué objetivo?

—No veo qué vas a ganar secuestrándome. —dije tomando como referencia la actuación de Jimmy.

¿Para encontrarse con Jude y pelearse con él? Ni que a Jude fuese difícil buscarlo para una pelea para que todo el mundo quisiera usarme a mí como cebo. Si a él solo había que decirle que querías pelear y ahí estaba.

—¿Secuestrarte? —preguntó. Fue el tono frío o la sonrisa que noté que esbozaba a mi espalda lo que consiguió que sintiese un escalofrío desde la espina dorsal. —Él me ha quitado lo que más quería, y yo voy a quitarle lo que más quiere. —aseguró. Empecé a negar con la cabeza lentamente. —Sí, Alice, voy a matarte. —aseguró.

Me intenté zafar. A nivel militar de combate sí era buena así que le intenté tirar el arma aunque consiguió hacerme algún corte superficial en los brazos. Si no le quitaba el puñal, poca oportunidad tenía. Salir corriendo no me pareció una opción porque él era más rápido que yo.

Me transformé para buscar más fuerza con la que defenderme pero él estaba dispuesto a herirme en alguno de los órganos principales con su maldito arma. Era un cobarde. No tenía nada por lo que mereciese ser el alfa, no era un buen hombre lobo ni mucho menos.

Le di un zarpazo y me clavó el puñal en una pata. Intenté morderle y aproveché para rugir un poco más fuerte para conseguir que alguien nos oyese. Pero nadie venía y él tenía los ojos totalmente fuera de sí, buscando la muerte como si eso fuese a devolverle la vida que él se había imaginado que iba a tener.

Lo malo de quien no tiene nada que perder, siempre tiene que ver con que se comporta de forma irracional. Y, eso, en una pelea, tendía a tener buenos resultados en cuanto a heridas.

Lo vi abalanzarse hacia mí de una forma agresiva y contundente, de esas que eran imparables. Un rugido cruzó el cielo entonces y Jude apareció en su forma de lobo para enfrentarle sin ningún tipo de miramiento. Si habíamos sido en algún momento familias aliadas, ya no quedaba

nada de eso. No en el combate en el que tuve que taparme los ojos para dejar de ver la carótida rajada de Andy.

—Se lo ha buscado él solito. —afirmó Jude sin pena volviendo a su forma humana.

—La familia de Lena lo tomará como una ofensa, y tú… —Me costaba decir lo que guardaba en mi garganta en ese momento. —Vas a emparejarte con ella. —No dijo nada. —¿Es lo que quieres, no? —pregunté con esa duda martilleando dentro de mí.

—Alice, no importa lo que yo quiera. Eres la futura pareja del rey. —contestó con la mandíbula tensa.

—No es eso lo que te he preguntado, Jude. ¿Es eso lo que quieres? —interrogué dispuesta a llevarlo hasta el final.

Vida solo había una de todas formas.

—No, Alice, no es lo que quiero. Yo siempre te he querido y siempre te querré a ti. —anunció consiguiendo que mi pecho se hinchase en respuesta.

CAPÍTULO 18

Era curioso como todo podía acabar alineándose de la mejor forma posible. Nos habíamos prometido, tras el instante posterior a casi perdernos, que no estábamos dispuestos a pasar nuestra eternidad con otras personas. Nos habíamos emparejado, en nuestra forma de animales, sin tener miramientos en cómo podía afectar a nadie más.

Él me quería, y yo le quería.

A veces el destino era caprichoso en sus decisiones, pero a lo mejor había llegado hasta la puerta de mi familia en alguna ocasión para que tuviésemos la oportunidad de conocernos, estaba segura de ello.

La familia de Lena había tomado la noticia de la muerte de Andy, como era de esperar, como una ofensa. De hecho, habían instado a que se disolviese cualquier intención de unir a nuestras familias para después exigir todo lo contrario y estar convencidos de que, solo dándole a Lena esa posición, se compensaba el agravio que había cometido Jude. Se le había ahorrado el mal trago de recordarle por qué había ocurrido dejándolo en una pelea entre machos que tapaba la verdadera naturaleza, cobarde y ruin de Andy.

Pero al mostrarle que nosotros nos habíamos emparejado, con las marcas propias de tal acto de amor entre lobos, se quedaron congelados, como si no supieran exactamente qué debían hacer. ¿Enemistarse con el nuevo alfa?

Su pregunta fue totalmente lógica, ¿qué opina el rey?

Pero Carl había sido informado justo antes de la visita a casa de la familia y había estado de acuerdo en las dos confidencias que hablamos, totalmente a solas, él y yo: La primera, que con mi libertad amorosa me cobraba llevarme a la tumba mi secreto sobre su verdadero origen; La segunda, que veía favorable para su estabilidad un matrimonio con Lena. Al fin y al cabo, era una familia leal y con lazos militares dignos de admirar; por no recalcar que Lena, en realidad, había sufrido pero era buena chica.

Le explicamos que el rey se había sentido aliviado y, en realidad, quería encarar un inmediato emparejamiento con Lena. Eso les calmó sus máximas inquietudes sobre el futuro del estatus social del apellido pasando a “bendecir” hechos.

Estaba segura de que podían llegar a entenderse aunque empezasen con un ambiente desfavorable, o por lo menos extraño, su vida conyugal. También anoté mentalmente que estaba en el criterio de Carl decirle o no su origen en el futuro a su esposa.

Y en cuanto a Axel… Se recuperó completamente. Nos cruzamos y me hizo una leve inclinación de cabeza seguido de una sonrisa. Se había portado bien conmigo, y con la situación. No habría sido un mal alfa y si supiera de la astucia de Carl para acabar siendo rey de una manada aun no siendo el hijo el rey, estaría orgulloso y profesando admiración. Estaba segura de que, con el tiempo, vería que el binomio era fuerte.

Le vi mirar a Shia al cruzarse con ella mínimo durante cuarenta y cinco segundos seguidos sin pestañear. Sonreí para mis adentros. Cierto que ellos no debían haberse cruzado mucho antes y Shia daría el salto para cambiar de rastro en breve; auguraba volver a verlo por casa pronto…

Pero, ante todo, y aunque nuestro alrededor se había ordenado casi como si estuviese destinado a hacerlo, me quedé observando a Jude.

Jude estaba tranquilo, apoyado en una roca junto al río, esperándome. Me acerqué por detrás y le abracé adquiriendo su rastro por mis fosas nasales hasta sentirme en el hogar.

—Tenía que ser así, Alice. —murmuró. —Perdóname por no luchar antes y evitar que pasaran ciertas cosas.

—No tengo nada que perdonar, Jude. Eras tú, siempre has sido tú. Pero un amor así llega solo una vez en la vida y eso quiere decir que no llega ni temprano ni tarde sino cuando estamos dispuestos a arriesgarlo todo para no dejar ir lo único que llenará la mitad de nuestra alma y de nuestro corazón.

Le besé, con pasión y ternura al mismo tiempo.

Nos fundimos en un beso de esos que se ven por fuera como uno más, pero se sienten por dentro como si la mismísima lava lo estuviese quemando para colocar el sello del destino en el corazón y esperar, sin separar los labios tan pegados, que se solidificase en algo que no se podría romper jamás.

FIN